MUNDO HISPÁNICO

N.º 180 - MARZO 1963 - 15 ptas.

FIN DE SEMANA CON MARISOL

Jorge Luis Borges en España

BARCELONA, genio y figura

DOMINGOS EN LA NIEVE • EL TEATRO ALEMAN, HOY



Vespa EL SCOOTER MAS FAMOSO DEL MUND

180
marzo
1963
Año XVI

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

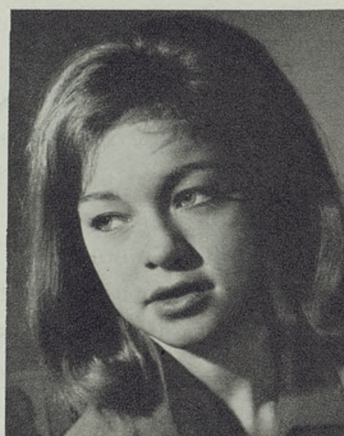

JORGE LUIS BORGES


HERMOSO


ZUBIAURRE

sumario


BARCELONA


MARISOL


BELLEZAS EN MALLORCA


NAVACERRADA

TEATRO ALEMAN

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria
Madrid (3)

TELEFONOS

Redacción ... 244 06 00
Administración ... 243 92 79

DIRECCION POSTAL
PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1963 NUMBER 180, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 170 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034 - 1958

JOSE MARIA PEMAN

EL DESENTENDIMIENTO LINGÜ

EL segundo concurso de ensayos convocado por la Editorial Americalee dio su premio a un «Análisis de la vida argentina», de Emilio Mattei. En ese penetrante librito se contiene no ya una interpretación argentina vista desde un originalísimo ángulo idiomático, sino casi una general sociología humana basada en el fenómeno del lenguaje.

Verdaderamente, solemos pasar con demasiada inadvertencia sobre la radicalidad de ese fenómeno humano que es el habla. Las gramáticas son unos libritos peligrosos que han acaparado y convertido en legislación ese mundo subjetivo, psicológico, vital, que es el lenguaje. Yo siempre he pensado que la cosa tiene más enjundia que lo que parece ante una visión ligera. Que por algo radicó sobre la lengua la acción punitiva del Dios bíblico cuando el hombre se insolentó con exceso. La dispersión babélica de las lenguas tuvo para el espíritu la misma categoría que para la materia tuvo el diluvio, la catástrofe glacial que inutilizó el planeta por un largo período. No se trata de un simple desajuste de idiomas. Se trata del nacimiento del desentendimiento humano, de la guerra, del rencor social. Se trata de una ruptura radical humana que no iban a zurcir así como así los profesores de lenguas o los intérpretes de hotel.

Hay que pensar el problema abisal del lenguaje como lo pensó nuestro Salvador Ramírez, siguiendo a Saussure, desde el concepto de «forma». El pensamiento es una nebulosa amorfa donde nada está delimitado antes de la aparición de la palabra. No se empieza a pensar del todo mientras no se habla uno a sí mismo. Por su parte, la sustancia fónica del hombre es también una materia indeterminada, donde no hay más carga significante que la que pueda existir en el pío de los pájaros o en el ladrido del perro. El episodio más genial que ocurrió en la niñez cultural del hombre fue la decisión de yuxtaponer la nebulosa mental y la nebulosa fónica; el darse cuenta el hombre de que había una posible relación salvadora entre sus balbuceos pensantes y sus gritos animales.

Mattei ha tenido la aguda ocurrencia de arrancar de esos hechos idiomáticos una trascendencia sociológica. La invasión de los conquistadores en América, como, en general, muchas otras invasiones humanas, se produce como la inserción de un lenguaje evolucionado en otro primario. Es, ante todo, un desentendimiento. El equipo expresivo con el que el indígena se presenta ante el europeo suponen los etnólogos que sería el grito gutural para la guerra y la distensión facial para el horror. (La risa supone, como estudió Bergson, un estadio superior mental de contraste y comparación de términos.) Ese parvo equipaje idiomático es un principio de irritabilidad: porque hay que tener en cuenta que la palabra no es más que un elemento de comunicación anegado entre otros muchos más antecedentes y directos, como el gesto, la expresión, la acción. Cuando el lenguaje se organiza, absorbe y modera esos otros instrumentos comunicativos más pugnaces y resolutorios. Cuando hay pocas palabras, hay más gestos activos. La dureza sangrienta de los primeros encuentros de invasores e indígenas es un fenómeno social de desentendimiento. Por algo ha quedado en el habla la locución «no entenderse» para expresar toda desavenencia. El principio de toda inserción de razas es un «no entenderse». Tiene la iracundia y la violencia que tiene el trato de los sordos. Los ciegos mismos suelen ser más mansos y rientes. Pero donde la palabra no llega, siempre hay peligro de que lleguen las manos.

Luego el idioma evolucionado, europeo, empieza a extenderse sencillamente porque significa un nexo de unidad en la pluralidad de los grupos idiomáticos aborígenes. El catálogo ingente de las hablas americanas primitivas, tarea benemérita llevada a cabo por Antonio Tovar, explica mejor que todas las lucubraciones históricas la inexistencia de una América verdadera, como sujeto de un diálogo con los conquistadores. Los cantones se ignoraban unos a otros, y sólo empezaron a pensarse y conocerse en castellano.

Pero en realidad ocurre que el fenómeno primero de desentendimiento, el binomio lingüístico «indígena-europeo», subsiste amortiguado en América en el binomio «élite-masa», «ciudad-campo». No poco por culpa de los mismos españoles, que, salvo los misioneros, tenían un concepto minoritario y urbano de la difusión del libro y la cultura.

...STICO Y SOCIAL

Las monstruosas grandes ciudades americanas—Buenos Aires, Caracas, Río, Méjico—están, con respecto a sus pampas, selvas, ranchos y campiñas, casi en la misma relación de desentendimiento que el conquistador frente al indio. Un idioma activo y presentista, hecho de urgencias. realismos y acomodos, rodea y pone en estado de sitio las ciudades europeizantes y barrocas, que sin haber sido humanistas a su obra se empeñaron en ser enciclopedistas de pronto. La enciclopedia, como producto de la elaborada cultura francesa, era un logro, una meta. El enciclopedismo imitativo de América, y de la misma España, sobre una deficiente preparación antecedente, tuvo algo de indigestión, empollación y pedante demagogia cultural. A nuestros súbitos enciclopedistas podía aplicárseles la sentencia de Unamuno referida a cierto erudito: «Lo sabe todo..., ¡ya ve usted si será tonto!»

La independencia, en este sentido, se pareció bastante a la conquista. Para los criollos que eran ahora los nuevos indígenas tuvo otra vez un sentido primario y gutural: «el grito de Mayo», dicen los pamperos. Pero la ciudad, con los «doctorcitos» y juristas, contestó al «grito» con su lenguaje evolucionado. En 1810, lo primero que hicieron los próceres de Buenos Aires fue fundar la Biblioteca Nacional. Los libros para ellos.

Desde entonces la morfología americana ha estado afectada por un residuo interior del primitivo desentendimiento idiomático: Rosas, Artigas, el «martinfierrismo» y el «gauchismo» de Ascasubí, el indigenismo, el peronismo y el castrismo; todo esto en grados y modos diferentes, se apoya en ese escalón idiomático de masa y élite que caracteriza a América. La ciudad—y con la ciudad, la constitución y el derecho—está siempre batida por las espumas idiomáticas del campo, con sus desgarros coloquiales, con su fertilidad en la creación expelente de vocablos despectivos: el «gringo», el «sonso», la «pavada»...

La interpretación léxica de la sociología americana de Emilio Mattei invita a muchos pensamientos. La presencia de un español vivo y cargado de pensamiento, popular y culto, nativo y europeo, sería un fecundísimo instrumento fundente para ese equilibrio social que necesita América.



JORGE LUIS BORGES

EL, que es quizá—muchos dicen que sin quizá—el más importante escritor contemporáneo en lengua castellana, ha reencontrado España al cabo de treinta y nueve años de ausencia. El paso por Madrid de Jorge Luis Borges ha sido centelleante; pero, en los cinco breves días que ha durado su visita, el maestro ha podido y ha sabido dictar su magistral lección de poeta y de humanista, de erudito y de narrador. De hombre abierto a la amistad, a la generosidad y al coloquio, también. Y han sido suyas otra vez la nieve de Castilla, las intrincadas guitarras del Sur, la voz del pueblo y la de los poetas jóvenes, la amistad de Rafael Cansinos-Assens, el aire de las sierras por las que vagaron su Arcipreste y su Villasandino y el de las llanuras que conocieron los pasos de su Quevedo y de su Cervantes.

Nunca se sabe, pero tal vez puedan surgir de este paso de Borges por Madrid nuevos y refulgentes poemas, relatos rotundos como una flor o como una espada, tramos de prosa paredaños entre el sentimiento y la cultura. Pues él sí que ha tenido tiempo de todo. Cinco magistrales conferencias—«La Metáfora», para el Ateneo; «La literatura fantástica», en Cultura Hispánica; «La poesía de los celtas», en Amigos de la Unesco; «Leopoldo Lugones», en el Paraninfo de la Facultad de Letras; «La poesía gauchesca», en la Asociación Española de Cooperación Europea—, una docena de amigos de nuevo cuño y para siempre, la alegría de su presencia entre la juventud literaria y universitaria, es lo que Borges se deja en Madrid; por no citar la aturdidora tremolina de prensa, radio y televisión, directamente proporcional al tamaño del autor de «Ficciones», que ha sido presentado en sus intervenciones públicas por hombres de la talla de Julián Marías, Rafael Lapesa o Luis Rosales.

El escritor que obtuvo el Premio Internacional de los Editores, el director de la Biblioteca Nacional Argentina, el nombre hispánico más probable y calificable para el Nobel de Literatura, se ha mostrado en Madrid como mentalidad y como tipo humano sencillamente excepcional. (De la mentalidad, claro, ya sabíamos, igual que ya sabemos ahora de la calidad personal y amiga.)

De pronto, y casi como en una de sus bellas fantasmagorías literarias, el hombre de las calles bonaerenses, la figura familiar de Maipú, San Martín o Florida; el rastreador y notario de la última época del Plata, el porteño más porteño, en este momento, y más universal, ha trocado sus aceras de siempre por las del Madrid donde militara, va para el medio siglo, en las filas del ultraísmo. Ginebra, París, Londres, Edimburgo, registraron luego su paso y reavivaron sus memorias de mocedad. Pero lo que Borges se lleva de la capital de España no parece demasiado posible que lo encuentre por aquellas ciudades: un continuo tumulto de curiosidad afectuosa, de respetuoso interés, de general cariño. Y es porque la obra de Jorge Luis Borges ha sido aquí valorada, con especial fervor y en toda su variada importancia, de un modo muy distinto de como pueda valorarla un editor alemán, un universitario colombiano o un lector estadounidense, ya que es España el centro de la lengua que él usa, enriquecida—y no estorbada—en su pluma genial por templadas y válidas aportaciones lingüísticas, argentinas en particular e hispanoamericanas en general. (Es éste uno de los puntos más interesantes tratados por Borges en Madrid, ante las cámaras de televisión: la conveniencia y la obligación de darle alas al idioma, en vez de recortárselas; la procuración de que la lengua española mantenga su jerarquía y su importancia universales, creciendo siempre hacia su deber de comunicación, y no hacia torpes problemas de incomunicación.)

Por lo demás, la precisión y abundancia de sus conceptos y la inagotable facundia personal de Borges quedarán mucho tiempo, así como su capacidad afectiva, en la memoria de los artistas, escritores, profesores y llano y sencillo público, que le ha oído y tratado ahora en Madrid. Pues ya no sólo la gesta de Beowulf, el pensamiento de Spinoza, las disquisiciones mentales de Averroes, el león llamado Tadeo Isidoro Cruz, la Biblioteca de Babel o las iluminaciones de Swedenborg o Chuang-Tzu forman parte del Borges que conocemos; ahora hay que añadir—¿o que anteponer?—a ellas la noble y cálida memoria personal del hombre al que acabamos de despedir.

FERNANDO QUIÑONES

JORGE Luis Borges ha venido a España invitado por el Instituto de Cultura Hispánica. El acontecimiento literario—de proyección no sólo hispánica, sino universal—se nos hacía, de pronto, como familiar y fácil, como naturalmente abordable. Y hemos esperado, sin prisas, el momento de encontrarnos con el gran escritor. Sabíamos que *teníamos que hablar con Borges*, lo mismo que él nos ha dicho después que tenía fatalmente que volver a España. Ha sido entonces emocionante y aleccionador a un tiempo seguirle fielmente, desinteresadamente y sin agobios, sin intromisiones, sin aprovechamientos. Todo Madrid, el todo Madrid de estas ocasiones—hay que decir que siempre puntual y con una finísima intuición, con una insobornable justicia—, ha asistido a las conferencias de Borges, con disciplinada probidad de alumno aventajado.

Académicos, profesores, hispanistas y, lo que es quizá más importante y significativo, una juventud ávida de verdad y de rigor en los valores, han asistido a estas charlas, han aplaudido a este escritor; sabiendo aquéllos que subrayaban una labor tenaz de importancia ya indiscutible en la historia de las letras, y éstos, los más jóvenes, con la esperanza de que en nuestro confuso mundo actual quedaban, estaban vivos los ejemplos de unos nombres y de unas obras que podían servir de vertebración al orden apetecido del futuro.

Le hemos seguido, le hemos escuchado y hemos comprobado esa gran verdad que es ya materia de antologías: Jorge Luis Borges no es sólo uno de los escritores primeros de nuestro tiempo, sino que su obra tiene una asombrosa dimensión en lo que se refiere a la historia de la cultura. El nos ha hablado de la metáfora y de la literatura fantástica, de la poesía de los celtas y de la poesía gauchesca, como podía habernos hablado de la novela policíaca, o del valor de la lengua, o de los orígenes de las civilizaciones, o de la vigencia de las aventuras espirituales en todos los climas y a través de todos los hombres.

Comienza siempre a hablar como si estuviera con los oyentes desde hace rato, sin énfasis y sin expectación, como tratando de destruir la que haya podido provocar. Las manos, humildísimas y juntas, como en oración, palpando las palabras, que se ordenan en sincopados períodos musicales, extraños al tiempo regular de cada frase. Sí, las manos tanteando con sumo cuidado, y a la vez con su-

EN ESPAÑA

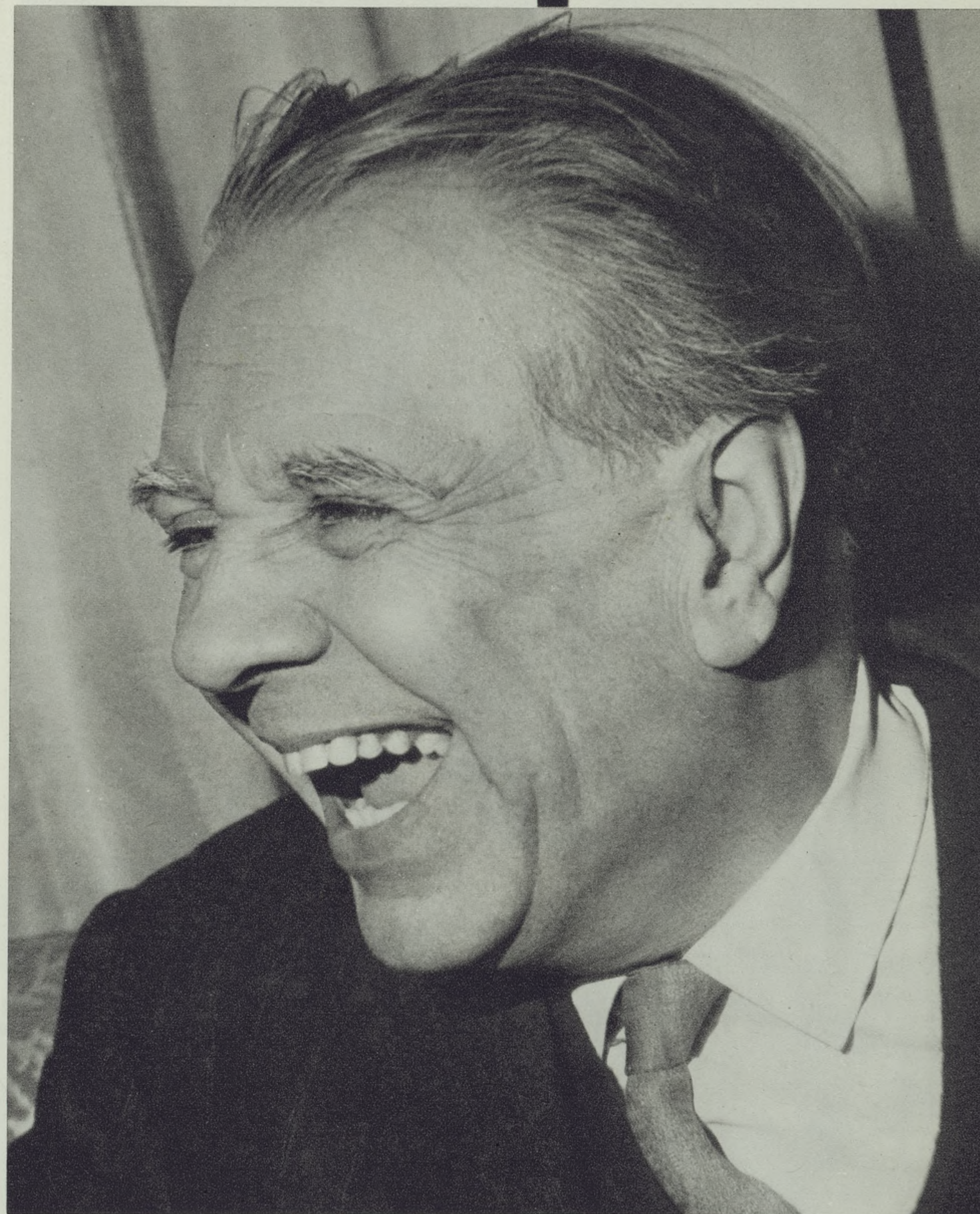
JOSE GARCIA NIETO

mo conocimiento, las ideas, ya como serviles y dominadas. Sin exaltación nunca, con una absoluta y casi religiosa sobriedad, las palabras van fluyendo precisas, ordenadas, ajustadísimas. A veces se inclina sobre sus manos, con un sentido reverencial de lo que evoca, y siempre con la rienda corta que sujeta a la elocuencia. Unicamente cuando repite unos versos —¡ qué musical y perfecto en su inglés, en su francés!—, la voz se crece un poco, se engola un tanto, y el recitado cobra la justa importancia que la cita requiere.

Por lo demás, un castellano correctísimo, sin una palabra que pueda chocarnos a nosotros los españoles, que habíamos oído, que habíamos leído, «que si tal, que si cual»; que si se indignó contra Américo Castro por sus puritanismos en defensa del español que se perdía en la Argentina. Le hemos sorprendido únicamente en un «bueno» conciliador, conversacional, familiarísimo y argentino, con que sutura un párrafo a otro explicativo que llega como corolario del anterior. Nosotros diríamos «Bien» o «Así, pues»; él dice «Bueno», y lo dice en un tono que nos acerca y nos conforta, que nos sorprende un poco al pronto y nos hace en seguida más fluido y templado el discurso.

El conversador es otra cosa. ¿Por qué? Porque los que no hayan hablado con Borges de cerca no han podido encontrar ese otro hombre que lleva dentro, donde el humorista cede plaza al profesor, donde lo vecinal cobra valores sobre lo áulico, y repitamos que el conferenciante es de una envidiable y dificilísima sencillez. «Lo sencillo que no es lo simple», hemos oído recordar a Luis Rosales, al hablar del autor de las *Inquisiciones*. El propio Borges ha dicho en estos días: «Yo polemizo con el otro que forzosamente soy.» Y nosotros, en esta polémica, cuando nos hemos acercado al Borges conversador, hemos creído ver el triunfo del hombre sobre el erudito, del poeta sobre el científico. Y hemos visto, eso sí, antes y ahora, escuchando de lejos y hablando para nosotros solos, cómo su perfecta y educada comunión entre idea y palabra—pese a los fosos que, según él, se interpongan para el encuentro de ambas—se hace a veces casi milagrosa por el hallazgo de un vocablo que ajusta como una tuerca, sin forzar nada, sin ceder nada tampoco.

Llevábamos una serie de preguntas que se han invalidado en los primeros minutos del encuentro. Rico de temas, riza unos con otros, y, naturalmente, entramos en un laberinto donde él sólo es dueño del hilo que puede llevarnos a la salida. Sin embargo, el periodismo tiene sus exigencias, sus incomodidades, sus sacrificios. Y ha habido que tirar a la fuerza de su estupenda, fantástica y orgánica conversación. Y no es que guste de ser escuchado—al menos de una manera vanidosa o profesional—, es que indudablemente él elige *mejor* el tema, él dirige con más intensidad, y desde luego con mejores dianas, los impactos de sus ideas.



—Sí, tenía unos deseos enormes de volver a Madrid. Por otra parte, tenía la seguridad de volver, de "estar" siempre, en cierto modo. Es inútil ir a Roma si no se piensa volver, decía Chesterton. Y yo, de cualquier manera, hubiera vuelto a España, hubiera vuelto a Madrid.

He dicho que el conversador es otro. Y nos habla con pasión, con verdadero entusiasmo, que en él es como otra forma de convicción.

—Imposible venir antes. Pero únicamente por razones económicas. Un escritor no puede hacer estos grandes desplazamientos. Los libros apenas dan nada.

Lo dice sin acritud, como el que

"LLEGUE A ESPAÑA COMO A UN SUEÑO"

"DE CUALQUIER MODO YO HE ESTADO SIEMPRE



se confirma, gozoso, en una servidumbre.

—En una ocasión en que me dijeron que se habían vendido cuarenta y siete ejemplares de uno de mis primeros libros, después de mi asombro, me dieron ganas de ir a buscar a esos cuarenta y siete lectores para agradecerles su atención. Cuando, de otro libro, me dijeron que habían vendido mil, eso me pareció menos insólito y, desde luego, me turbó mucho menos.

Ríe. Mira lejos. Sí, la mirada perdida. Y qué fuerte significación, qué dramático relieve cobran estas palabras. La mirada perdida por tantos y tantos libros, por tan continuada y apasionada y casi cruel lectura, sin un reposo. Más ávido cada día. Cambiando sed por luz, y trocando mundos de invención por alrededores de realidad.

—Sí, la presencia de España, siempre muy honda y muy grata. Yo llegué como a un sueño. Venía de Suiza, donde había sido educado, y me encontré en aquellos años de la postguerra del catorce con el Madrid literario de las "peñas", del diálogo. Era una vida oral la vida madrileña. ¿Estaba entre los griegos? Hablábamos de los libros que íbamos a escribir, que, indudablemente, eran mejor y más verdad que los escritos.

A él, tan hecho, tan seguro, cierto en su lograda nombradía actual, le preguntamos por los anteriores.

—El personaje literario que más me importó de aquel tiempo, Cansinos-Assens. Creo que está injustamente olvidado. Pero las personas tienen el destino que inconscientemente buscan. El quizá quería estar solo, y lo ha conseguido.

Cómo no. Preguntamos también por ese comodín inevitable y socorrido de nuestro «noventa y ocho».

—Unamuno, sobre todos.

Fatal, inmediatamente, salta a Ortega... Esto de las «generaciones», don José... Qué fluideces, qué alternancias, que endiablado tablero de ajedrez.

—Unamuno es muy superior a Ortega. Mucho más orgánico. Leyendo a Ortega se piensa siempre en la elaboración. Parece un escritor constantemente vigilado por él mismo. No se puede ser barroco y frío al mismo tiempo. El barroquismo se comprende únicamente cuando está mandado por la pasión: Shakespeare, por ejemplo.

Después añade, ya en franco entusiasmo:

—Lo torrencial de Unamuno es envidiable. ¡Cómo se soltaba!

Esto lo ha dicho con un marcado acento gauchesco que ha precisado la fuerza de la frase.

—Pío Baroja me interesó mucho al principio. Luego, dejé de leerlo de golpe.

Nos atrevemos a marcar su calidad de escritor cuidado, de escritor «para escritores». Y aquí aparece —lo que hemos percibido tantas y tan oportunas veces en sus conferencias— ese humor de Borges, que es como un descendimiento donde jamás pierde categoría el discurso.

—Yo quisiera ser descuidado escribiendo, pero, "por ahora", no me atrevo. Espero serlo algún día. Todavía, por modestia, soy un escritor que cuida su prosa.

Le hemos preguntado algo que es para nosotros preocupación de siempre. La unidad tradicional de las letras hispánicas es más cerrada y auténtica en la poesía que en la prosa. Creemos que hay una línea menos discontinua, más eficazmente única en el verso.

—La clave está en Rubén Darío. Maestro de todos, maestro para to-

EN MADRID"



Recepción ofrecida en honor de Jorge Luis Borges en el Instituto de Cultura Hispánica. De izquierda a derecha: don Gregorio Marañón, director del Instituto; don Alfonso de la Serna, director general de Relaciones Culturales; don Guillermo de Torre; don Julio A. Lagos, embajador de la Argentina, y el ilustre escritor.

dos; los de allá y los de acá. No hay escritor en prosa equivalente a él en su dimensión creadora y de renovación.

No nos conocemos bastante. Ese problema de los libros... Aunque Borges nos haya señalado—lo hemos visto con emoción—esos grupos de estudiantes, de poetas y de universitarios que se han acercado estos días con volúmenes de su obra para conseguir un autógrafo.

—Sí. He tenido buenas proposiciones para hacer mis obras completas en España. Y sería de mi gusto, pero he de respetar compromisos con los editores argentinos que me están publicando.

De nuevo su finísimo humor:

—Es bueno publicar obras completas; pero no para "completar", sino para suprimir cada vez más. Las definitivas y perfectas obras completas de un escritor serían unas cuartillas en blanco.

¿Su ocupación actual, en primer plano...?

—Mis estudios de inglés antiguo en Buenos Aires. Cuento con un grupo muy interesante de muchachas que persiguen conmigo los orígenes de la poesía inglesa. Tratábamos de dar una antología, resultado de estos trabajos, pero aparte de que toda poesía, sea intraducible, ésta lo es más.

Otro detalle conmovedor, de tajante humanidad.

—Yo veo poco. A veces voy por la



En el mismo acto, Jorge Luis Borges y Guillermo de Torre, acompañados de algunos académicos de la Real Española de la Lengua. De izquierda a derecha: Luis Rosales (recientemente elegido), Gerardo Diego y Melchor Fernández Almagro. En el otro extremo: Vicente Aleixandre y Rafael Lapesa.

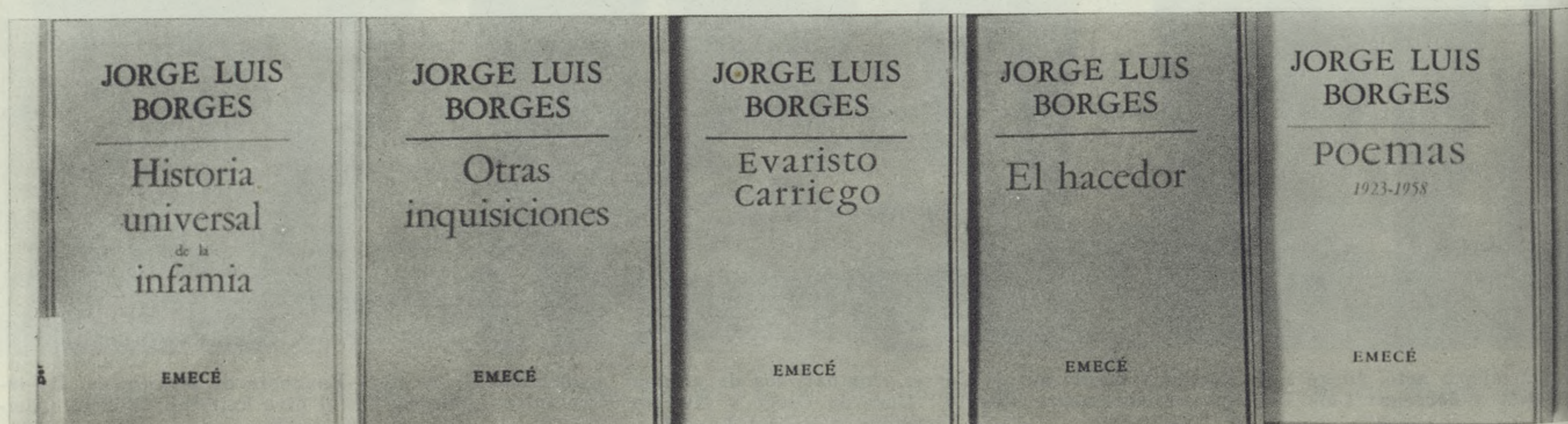
Jorge Luis Borges (a su derecha, el escritor Fernando Quiñones) conversa con nuestro subdirector para estas páginas de MUNDO HISPANICO. (Fotos Alfredo.)

calle. No he visto a la persona; pero una voz juvenil me saluda con una forma de nuestro críptico inglés antiguo. Es como si nos saludáramos en un idioma "nuestro".

Muchos temas más, muchas cestas más de cerezas que se suceden. Pero, ¡qué enredada claridad en sus palabras! Generación española del 27. Amistades y esperanzas—y «diabluras», que diría el crítico Anderson Imbert—de aquel «ultraísmo» para dos orillas. Las revistas *Ultra* y *Grecia* en España, *Proa* o *Martín Fierro* en la Argentina. De algún modo hay en Borges, según sus palabras, «el ultraísta muerto cuyo fantasma sigue habitándole». Le recordamos que él—como don Eugenio d'Ors—padece la conciencia de no ser leído. Su estancia entre nosotros le ha disipado algunas de esas sombras. En España—y esto sí que parece literatura de ficción—nieva mientras Borges habla, mientras Borges está con nosotros.

—Sí, un poco es por la nieve. Pero la verdad es que la generosidad y la hospitalidad de ustedes me impiden andar por estos barrios que he reencontrado con tanto gusto, con tan emocionado recuerdo de mi juventud, y me convierten en un lisiado. Ese Viaducto, por donde yo he pasado tantas veces; este Madrid, en el que sabía que tendría que volver a encontrarme...

Jorge Luis Borges—otras palabras suyas, vueltas hacia él—: «¿A qué género pertenece su extraordinaria obra?» ¿En qué límites encerrar su luminosa vida?—J. G. N.



En la muerte de dos pintores

EUGENIO HERMOSO

DON Eugenio Hermoso Martínez, ex profesor de la Escuela Central de Bellas Artes y académico de la de San Fernando, medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, ha fallecido.

Las obras de este pintor, perdido ya para la creación artística y para el magisterio humano—con que tanto se incrementaron las artes plásticas españolas—, son las más fieles representaciones del alma de Extremadura, perfilada con delicadeza y sencillez a través de los retratos y paisajes que fueron tema fundamental y preferente del artista.

Había nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz), el 26 de febrero de 1883. A los catorce años pudo trasladarse a Sevilla, gracias a una colecta organizada por la maestra de su pueblo. Allí estudió pintura hasta 1902, año en que, por su exposición en el Círculo de Bellas Artes, obtiene el premio extraordinario de la Duquesa de Denia. Sigue después sus estudios en la Academia de San Fernando, de Madrid, y en el año 1904 logra la tercera medalla en la Exposición Nacional. Cuatro años más tarde, su obra «La Juma, la Rifa y sus amigas» le consagraría ya definitivamente.

Después, ya en pleno éxito ininterrumpido, obtiene primeras medallas en Madrid y en las exposiciones internacionales de Barcelona, Roma, Buenos Aires, Santiago de Chile y Bruselas, y en 1948, la medalla de honor de la de Bellas Artes de Madrid.

El laureado pintor, reconocido y querido universalmente, ha muerto el 2 de febrero de 1963.



Eugenio Hermoso: «El regreso del mercado».

VALENTIN DE ZUBIAURRE

VALENTIN de Zubiaurre, el pintor de los temas vascos, el artífice de una estética de reciedumbre y solidez que tan bien correspondía con su filiación norteña, falleció en Madrid, el día 24 de enero.

Zubiaurre, cuyas obras figuran en casi todas las grandes pinacotecas del mundo, contaba ochenta y tres años de edad. Comenzó a pintar a los siete años, y, siendo sordomudo—como su hermano Ramón—, aprendió a articular gran número de palabras y a entender a sus interlocutores por el movimiento de los labios.

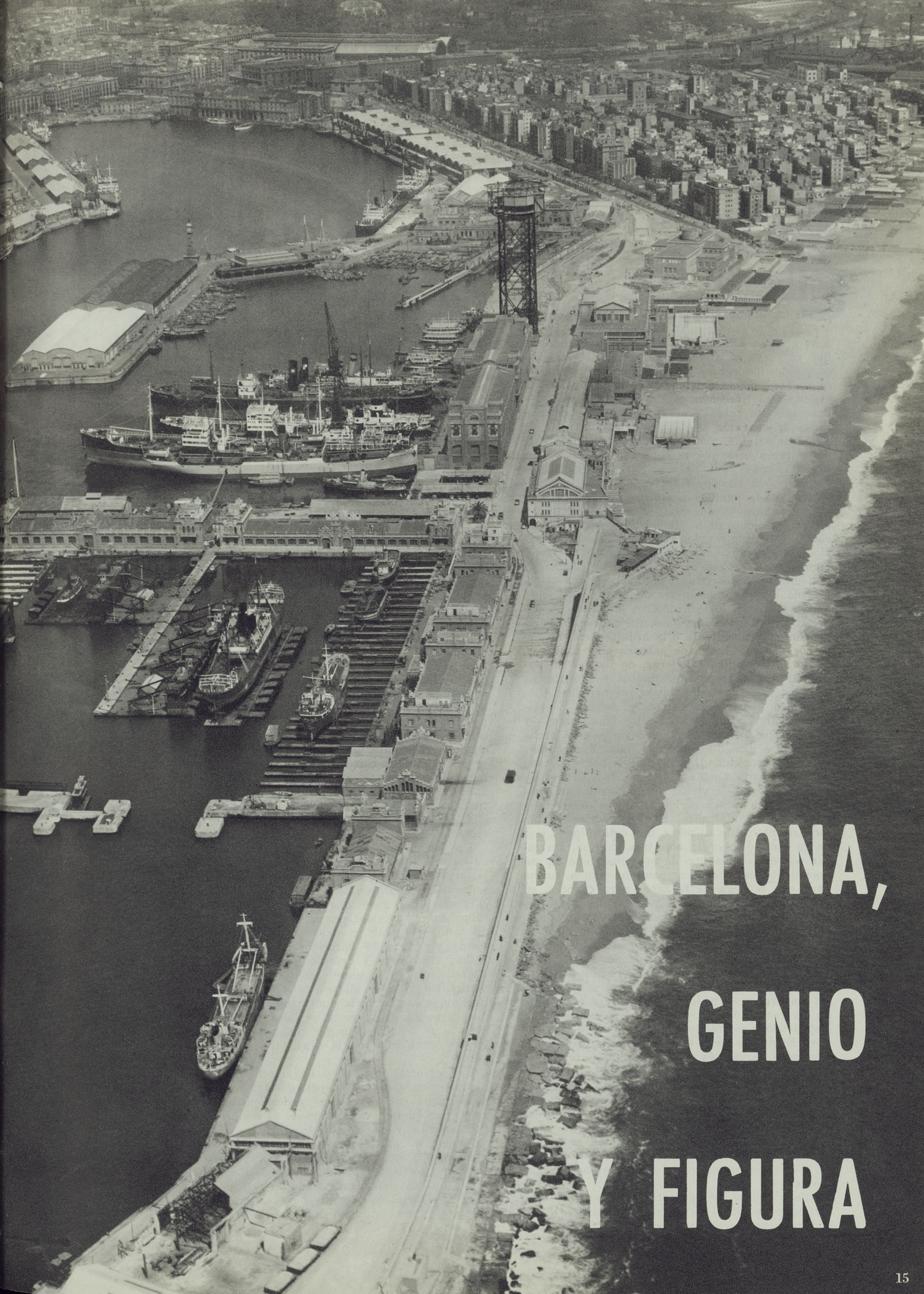
Pese a la revolucionaria manera de su pintura, a los veintiún años triunfó rotundamente en París como retratista. A los veintitrés viajó por toda Europa para visitar los más importantes museos. En 1908 obtiene la segunda medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes, y medallas de oro en las internacionales de Valencia y Zaragoza. A partir de este momento, Zubiaurre va cosechando triunfos cada vez mayores: Exposición Internacional de Munich y de San Diego de California, medalla de oro de las exposiciones universales de Bruselas y de San Francisco... Desde los treinta años, su firma tiene ya la más alta cotización en las esferas artísticas del mundo, así como el renombre que corresponde a uno de los maestros de la pintura española contemporánea.

El tema preferido de Valentín de Zubiaurre, por el que se le identifica con acierto, fue siempre Vasconia: sus paisajes, sus tipos, su vida cotidiana. Hijo del notable compositor Zubiaurre, director de la capilla real, ocupó el mismo sillón que correspondió a su padre en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pertenecía también a la Hispanic Society de Nueva York y a la Société Nationale des Beaux Arts, de París, y era miembro de la Orden de Alfonso X el Sabio. Estaba en posesión de la medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, que le fue otorgada en 1957.

Obras suyas figuran en importantes colecciones de Europa y América, así como en numerosos museos, entre otros, el de Arte Moderno de Madrid, y los de Bilbao, Gante, Buenos Aires, Santiago de Chile, San Diego de California y Tokio; el de San Telmo, de San Sebastián; el de Luxemburgo, de París; el de Texas, y el del Instituto Carnegie, de Pittsburgo, etc.

Valentín de Zubiaurre: «Las autoridades del pueblo».





BARCELONA, GENIO Y FIGURA

IGNACIO AGUSTÍ

Barcelona, genio y figura

UNA ciudad no es sólo aquello que de ella podemos ver, una ciudad no es simplemente una postal coloreada. Decía Byron a su amiga: «Para mí, Londres es sólo la tierra que tú pisas, el aire que tú respiras.» Hay dimensiones inaprehensibles que son nuestra ciudad, al margen de su existencia y de su apariencia física. Esta Barcelona que crece expansiva, esta urbe que ata cabos y arrabales, que tiende avenidas de conexión y que se viste de cinc y de aluminio en las zonas de entronque, no puede suplantar a otra que se lleva en el alma y que, de algún modo, aún parece vivir, de pronto, una tarde, en un recodo, a través de humedades olfativas o de sonidos pretéritos. Detestamos el tipismo aparente, que es la etiqueta, el tópico y el enterramiento de la ciudad. Nos adherimos en cambio al plasma vivo, a la incesante proliferación. Los rasgos característicos a que nos referimos están hechos de mil detalles episódicos; van uncidos al carrito de un trapero o a determinada luz que unas nubes viajeras ponen sobre las cornisas, en los atardeceres lánguidos de febrero. Barcelona no es, pues, para nosotros, simplemente, la topografía o la arquitectura. La llevamos dentro; hecha de sabores muy antiguos, de sutiles melodías callejeras, de jirones dispersos de luz, de repentinos bultos y croquis, de escorzos y de linguales brisas inesperadas.

¿Quién podría caracterizar y definir y aprisionar a una ciudad en un día? Una ciudad—y aun un pueblo, cuando es el de uno—está hecha de muchos días, de todos los días. Y esos días de una gran ciudad, privativa y personal, son los mismos que cuentan la propia carne y el espíritu. Por ello, la visión que nosotros tengamos de Barcelona estará hecha de rasgos dispersos y de emociones múltiples. El Viudo Rius eludía, inconscientemente, al pisar, una determinada losa de su camino laboral; sólo una, precisa, sin saber por qué. Cada uno de nosotros tiene un conocimiento cabal de sus caminos y una rutina vaga que le llega de la niñez para conocer, en la ciudad, sus quebraderos y sus quebrantos. Millares de cosas de la ciudad ya no están, pues, en ella, sino dentro de nosotros. Están en nuestro interior el mugir augural y triste del ganado que pasaba antes por debajo de nuestro balcón —y dentro de nuestro sueño—, camino del matadero. Están los sones de las campanillas de los traperos y su melopea y su grito; el golpear de los cascos de los caballos, el cocear sobre el empedrado y el traqueo de las ruedas de los carros. Están las voces de los patios interiores del Ensanche barcelonés, esas voces de mujer gallega o aragonesa que fueron una réplica de la España interior en nuestra infancia mediterránea. Y está la luz de las tardes, los tipos de las calles y el pasmo absoluto de los domingos irreales y pacíficos, su atonía inmensa en el paseo matinal y el sabor de las meriendas, y de vez en cuando, la ráfaga terrible y estremecedora de la revolución social, como un nubarrón trashumante.

Luego ocurre lo siguiente: al contenido más íntimo y sensitivo de la ciudad, ésta le opone el ropaje urbano y arquitectónico: la piedra, la catedral y el asfalto. Cuando contemplamos postales muy antiguas tardamos a veces en reconocer una encrucijada o un paraje que han mudado de faz. Hay árboles que han crecido y son hoy opulenta sombra, pero que eran en su niñez—y en la nuestra—escuálida caligrafía vegetal. Nos asombra el paseo del landó por donde hoy se arraciman y confunden las furgonetas y los «seiscientos». La ciudad cambia, pero el espíritu de la ciudad—los sonidos y los bultos, y el decir de las gentes, y lo que no es aprehensible ni estadístico—se nos aparece de pronto como una revelación en el centro del alma.

Si se me preguntara hoy qué es lo que yo guardo en mí que considere el arquetipo espiritual de Barcelona, al margen de sus monumentos, debiera afirmar que es la mezcla de luz y de bullicio, que, ciertamente, quizá sean comunes a muchas ciudades del litoral mediterráneo, pero que en Barcelona tienen—me parece—un tinte y un diapasón especiales. Hay un polvillo sensual y benévolo que transfigura un poco los perfiles de las cosas y en el que los sonidos quedan ciertamente acolchados y resonantes, sofocados y transparentes a la vez. Dentro de ese clima—que la humedad del otoño charola en los asfaltos—vive el hombre barcelonés. El ser humano es una consecuencia—y luego una causa—del clima en que se desenvuelve. Digamos mejor que es la atmósfera, y no el clima, quien condiciona y provoca la peculiaridad del ser. Y ese ser barcelonés resulta, como el ámbito, a la vez acolchado y resonante, sofocado y transparente. No se puede hablar con propiedad de un elemento humano burgués o proletario, conservador o audaz, si no es partiendo de una condición anticipada y global de barcelonismo sensual, apacible, con puntos y destellos repentinos de iluminación temperamental, de fantasía súbita.

Ese ser no es—como afirma una fácil leyenda—el «laborioso catalán». El barcelonés trabaja, sí; pero hace muchas otras cosas. No es, por tanto, sólo laborioso, ni se le puede poner en la cara el epíteto como una mascarilla. Fundamentalmente, el barcelonés es un «gozador»; por eso no rehúye el trabajo, para obtener sus frutos. Pero ¿y el ocio del barcelonés? Vagaroso y soñador, entusiasta y crédulo, pasa las horas de que dispone en la simple contemplación de las maravillas vitales callejeras. Cría palomas, colecciona cosas, metería sus manos en los estanques urbanos, y se sienta en las terrazas de los cafés a debatir largamente, dispuesto a convertir en ágora pausada la digresión de la lenta tarde.

Esa esencia misma del barcelonismo no ha mudado con el tiempo, mientras la gran ciudad se derrama por las laderas y desmontes. En la gran panorámica, Barcelona está sembrada de campanarios y de chimeneas. Hoy las fábricas se hacen a ras del suelo, en grandes plantas blancas y asépticas, que están modificando totalmente la fisonomía de la ciudad. Pero en el fondo no hay mudanza, porque el genio y la figura de Barcelona son sus hombres, raíz de la historia, y de su mano Barcelona persiste como era.



Barcelona tiene una puerta de bruma o de sol. Cerrando los ojos, detenidos como pasmarotes en el centro del puerto, percibimos esa particularísima sinfonía de ruidos y de olores que hacen de cada rincón algo inaprehensible: el latigazo fuerte del salitre o el chirriar incesante de las grúas hurgando en las entrañas de los barcos. De pronto, sobre el rostro alzado, una calidez venida del cielo, una brusca ráfaga de viento marino. Caminamos.



El puerto es interminable. Las más de las veces, gris y negruzco. Pero otras, alegre en los colores de los yates y en el reverberar de los misteriosos depósitos plateados. Y el hombre, trabajador de manos ennegrecidas, marino de cien mares, vendedor de cosas insólitas (los hay aquí que ofrecen pajarillos y palomas), paseante solitario y fisgón. Porque los barcos son motivo de curiosidad incesante.

Barcelona, genio y figura



El hombre y el bote de pintura. La ciudad, tras él. La ciudad inmensa, desconocida, prometedora. Hay un sol de mar adentrándose Ramblas arriba, donde estarán—a estas horas en que el hombre se afana sin olvidar su cigarrillo, ni aun en tan peligrosa postura—los que, en las cafeterías, se dan palmadas en la espalda y venden y compran, ofrecen o rechazan. Puerto y Ramblas son como una enorme colmena a estas horas. Zumbido incesante de esa inquieta zona de la ciudad. Aun cuando basten unos pasos para llegar a la sombra de la catedral. Los bocadillos baratos, las fotografías especiales para la tropa, el trajín de los puestos con objetos «typical spanish» (que no cesan de atender en todo el año a miles de turistas), se quedan en las Ramblas, principal arteria que parte del puerto, donde sigue recalada la «Santa María».

Dos entradas en color para Barcelona: una, la del puerto; otra, la de la estación. Cuando los grandes trasatlánticos tocan estas orillas, pueden sorprender las faenas de los pescadores en la Lonja, o la entrada de los polícromos barcos pesqueros. Desde la cabina de control ferroviario, una palanca nos colocará en la estación. Sí; estamos en Barcelona.



Barcelona, genio y figura

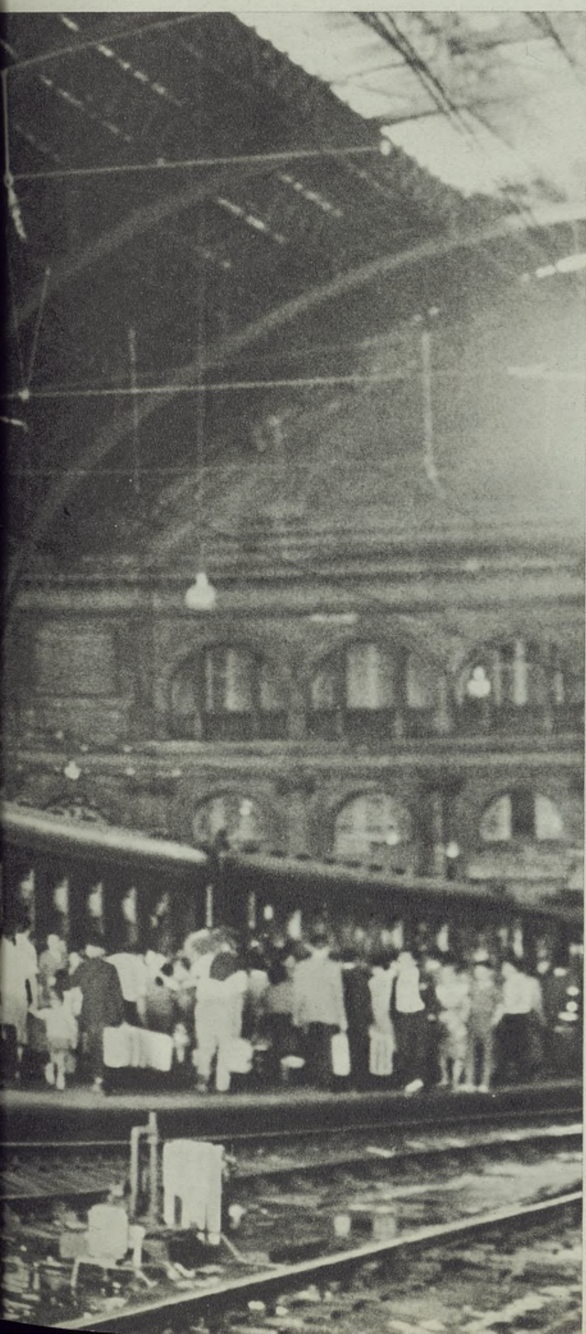
La estación. Casi de madrugada, procedentes de los pueblos vecinos, descargan diariamente en Barcelona miles y miles de trabajadores. Al atardecer, la ciudad pierde una buena cantidad de su población diurna. Trenes eléctricos que siguen la línea de la costa devuelven a las gentes a sus casas: Castelldefells, Vallcarca, Sitges... Todos los acentos de la nación se pueden oír entre estas gentes que vinieron a Barcelona e hicieron de ella su aposento. Más clientes de la estación: los deportistas. Barcelona es una ciudad excursionista en invierno y en verano. La Costa Brava recoge sus voces alegres en cada fin de semana. Un buen número de «campings» convierten la costa catalana en lugar preferido, y en la estación se dejan oír voces andaluzas, gallegas o castellanas. Suéters alegres, pantalones vaqueros, bolsas, apretujones...





La hora de la vuelta. Destino, Martorell. Son las siete de la tarde. La capital se encuentra superpoblada, y resulta mucho más fácil encontrar vivienda lejos. Hay gentes que acuden cada día a Barcelona desde muchos kilómetros de distancia, y, a pesar de ello, nadie llega tarde al trabajo. Un ritmo europeo rige el pulso de las estaciones. Viajar a Barcelona es cosa de diario hasta para amas de casa y ancianas que acuden a verificar sus compras. Pequeño París del Mediterráneo.

Expliquemos lo que existe al término del recorrido del inquieto tren, cuando contra la multitud de ventanillas se aplasten las naricitas de los chicos y el padre alargue el brazo para señalar: «Allí...» Estará la playa, la montaña, el sol... O la nieve. Porque se trabaja a ritmo duro el resto de la semana.



Y de aquí, a Europa. Europa, un poco más allá. Port-Bou se puede sentir casi en la punta de los dedos, pues Barcelona tiene pulso de puerta internacional. Dormidos, los trenes—plateados topos de la lejanía—apenas ofrecen significado. Pero unas horas después, y gracias a ellos, latirá otra nación.



Llegaron hoy. Madre e hijo comparten la maleta. La estación podría ser como todas, pero ésta es distinta. La vida cambiará aquí. Aquí se echarán raíces. Trenes del Sur repletos de hombres, mujeres y niños; de familias a las que Barcelona proporciona el trabajo necesario, la oportunidad. El muchacho acudirá a las escuelas de esta ciudad. La casa será otra de la conocida. Pero el porvenir queda asegurado.

Bellísima, rica, la zona del Ensanche. Luego ascienden suavemente, Tibidabo arriba, hasta los cochecitos y los toboganes de colores, laderas de césped que las nuevas edificaciones van devorando. Barrio de la ciudad elegante y preciso, que no puede hacernos olvidar, sin embargo, aquella diminuta Barceloneta, aquel Paralelo marinero. Pues cuando cae la noche en esta parte todo es silencio y deslizarse de «seiscientos», mientras en la otra Barcelona aún discuten los marineros del mundo, los poetas de la ciudad.



Tercera entrada: el cielo. Punto de cruce de todas las naciones. Son miles y miles los habitantes de la tierra que por España entienden Barcelona.—M. J. E

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Italpress.)

Concurso de reportajes en



MUNDO HISPANICO

La revista MUNDO HISPANICO abre sus páginas a la colaboración de cuantos fotógrafos y periodistas quieran enviarnos reportajes para nuestra publicación, en los que se valorarán su interés y, de manera especial, su vigencia y novedad periodística. No habrá limitación alguna de temas, pero se tendrán muy en cuenta aquellos reportajes que reflejen la realidad viva y actual del país donde se realicen.

Este concurso se regirá por las siguientes

BASES

1.ª Podrán concurrir a este Certamen todos los fotógrafos y periodistas españoles, hispanoamericanos, brasileños y filipinos, con tantos reportajes como estimen oportuno.

2.ª Cada reportaje constará de un número de fotografías no inferior a seis, cuyas dimensiones mínimas se fijan en 18 X 24 cm. Si el reportaje viene realizado total o parcialmente en color, el tamaño de las transparencias, positivadas, no será inferior a 6 X 6 cm.

3.ª El texto correspondiente tendrá unas dimensiones que pueden oscilar de los tres a los diez folios, escritos a máquina y a dos espacios. Debe entenderse que este texto puede constituir un trabajo paralelo a las fotografías que lo acompañen, o estar redactado de manera que sirva de amplios «pies» para esas mismas fotografías. En el primero de los casos, estas fotografías traerán, al dorso, una breve leyenda explicativa de su significado.

4.ª El plazo de admisión de los reportajes está abierto desde la publicación de las presentes Bases y quedará cerrado el 30 de noviembre de 1963. Los envíos se harán a MUNDO HISPANICO, apartado postal núm. 245, Madrid-3 (España), especificando en el sobre: «Para el Concurso de Reportajes.»

5.ª El jurado que otorgará los premios será nombrado por la Dirección del Instituto de Cultura Hispánica y por la revista MUNDO HISPANICO, y sus nombres se darán a conocer oportunamente. Dictarán su fallo en el mes de diciembre de 1963.

6.ª Se establecen los siguientes premios conjuntos:

PRIMERO	30.000 ptas.
SEGUNDO	15.000 »
TERCERO	10.000 »

Los reportajes premiados quedarán de propiedad de la revista.

7.ª MUNDO HISPANICO se reserva el derecho de publicar, a medida que los vaya recibiendo, los reportajes que, a criterio de la Dirección, merezcan ser incluidos en sus páginas, abonando en todo caso el importe de esta colaboración.

8.ª La publicación anticipada en MUNDO HISPANICO de cualquiera de los reportajes recibidos será dictada por los intereses inmediatos y específicos de la revista e independientemente de la decisión final del concurso.

9.ª La participación en este concurso supone la conformidad con las presentes Bases por parte del concursante.

fin de semana



MARISOL

"Me chiflan las películas del Oeste"
"Recibo ochocientas cartas diarias"
"Voy a hacer una película con Antonio"

HAY periodistas y fotógrafos que todavía besan a Marisol como a la niña que en realidad sigue siendo. A nuestro hombre del «flash» lo ha recibido ella con besos de sobrina. Uno piensa que todos los fotógrafos de prensa son un poco tíos de Marisol, y les gustaría sacar a la nena de paseo un jueves sí y otro también para hacerle bonitas fotos en el Retiro.

—Pero todavía no me has dicho tu nombre, oye.

—Yo soy Marisol.

—Te pregunto por el de verdad.

—Josefa Flores González.

A Josefa Flores en casa la llaman Pepi. Pepi, la niña rubia de Málaga, es ya—melena adolescente, primeros taconcitos—un «dulce pájaro de juventud».

—Pon que nací en el barrio de la Victoria.

Y lo dice con el mejor resabio andaluz, que todavía le quedan graciosos visos de criatura del puerto azul de Málaga a la gentil Marisol.

—¿De quién es esta casa tan bonita?

La casa es del señor Goyanes, el productor que descubrió a la pequeña «estrella». Hay fotos de la actriz en las paredes, un piano negro y un teléfono verde para invitar a las amiguitas de Marisol a merendar. Marisol tiene los ojos increíblemente azules y viste en esta tarde de sábado su primera falda estrecha.

—Digo que las andaluzas rubias sois las más bonitas.

—¿Sí?

Actualmente Marisol recibe clases de guitarra, que es



—¿Queda bien a esta altura?

A Marisol le gusta leer... con los libros por el suelo.



una cosa muy necesaria para andar por el mundo. Su profesor es Alberto Vélez, que ha actuado con ella en Grecia y Holanda, y también en TV. Un guitarrista de mucho pulso.

—También estudio inglés y cultura general. Pero hoy es sábado y no vamos a dar golpe.

—¿Dónde te gusta ir los sábados por la tarde?

—Al cine.

—¿Qué películas prefieres?

—Me chiflan las del Oeste. Se pasa «bomba».

—¿Quiénes son tus amigas?

Las amiguitas de Marisol son las niñas de los marqueses de Villaverde, las de Lucas Oriol... Todas las niñas de España, en realidad, son ya amigas de Marisol y han pasado con ella sus mejores ratos viéndola actuar, oyéndola cantar, riendo y aplaudiendo con esta criatura llena de simpatía y vivacidad. «Marisol supone un descubrimiento tan importante como lo fuera el de Shirley Temple en otro tiempo», ha dicho alguien con autoridad. Nosotros estamos de acuerdo. En otras cinematografías con más aliento Marisol estaría ya universalizada.

Y en gran parte lo está. Ha viajado y actuado por medio mundo.

—¿Te dejan ya ver películas «no aptas»?

—Qué va. Ni hablar.

Tiene un pantalón de cuadros que le queda muy gracioso. Tiene un dulce pelo rubio y la risa contagiosa. A la hora de la merienda la hemos dejado sola con las de su generación. Una alegría de risas jóvenes y pastelillos. Cuando marcha la feliz turba, hay que dedicarse a reparar desperfectos.

—¿Llego a tiempo para echarte una mano, Marisol?

—Mira a ver si pongo bien centrado este cuadro.

Es una alegre y moderna pintura con dos graciosos rostros sobre un fondo muy coloreado. Hay en la casa otros cuadros pintados por la misma mano.

—Ahora, vamos a ordenar un poco estos discos...



La «estrella» dedica parte del domingo a contestar cartas.



Y también a la lectura de las revistas preferidas.

—Pues vámonos a ver una del Oeste.

En el cine, Marisol se indigna con el malo, cabalga discretamente en la butaca al compás del bueno y hace «pam» «pam» con la boca cuando llega el rico tiroteo. Luego, se acuerda de que es ya una señorita actriz y se pone muy tiesecita en la butaca, con sus primeros empaques de mujer y más encanto natural que posible coquetería.

—Después del cine me esperan para merendar las de la pandilla.

En el rincón del tocadiscos, la última canción de la tarde gira todavía en estría muerta. Marisol recoge sus castañuelas, que habían quedado olvidadas en un rincón, y se aleja haciéndolas sonar por el pasillo.

—Hasta mañana.

—Adiós, Marisol, hasta mañana.

Todos los domingos, misa de once en los jesuitas. Luego, un paseo a caballo. Por la tarde, en el gran salón de la casa y en la terraza, con sol invernal, grata charla con Marisol y la familia Goyanes. La «estrella» ha co-



—Te advierto que esto del piano no se me da muy bien.



Marisol y Antonio charlan de danza junto a la chimenea.

menzado el rodaje de una nueva película.

—¿Se filmará enteramente en Madrid?

—No. También haremos parte en Río de Janeiro.

—Marisol, cuéntame el argumento de esta película.

—Mira, trata de dos hermanas gemelas, y hay mucho lío con el parecido, ¿sabes?

—Entonces, ¿tienes que hacer un doble papel?

—Claro. Las dos hermanas soy yo misma.

—¿Quién es la «estrella» adulta de tu película?

—Isabelita Garcés.

Hay en la tarde esa vaga melancolía de los domingos. Desde la terraza de Marisol se ve el paseo de la Castellana y la estatua del marqués del Duero que cabalga camino de Cibeles.

—¿Adónde irá el señor marqués en su caballo?

—Irá a echar una carta a Correos.

Cuando se nos va perdiendo el medio sol de la media tarde, Marisol busca alguno de sus libros favoritos en la biblioteca y se sienta en el suelo a leer. O va hacia el piano y pulsa suavemente el teclado.

—Te advierto que lo hago muy mal.

—¿Se te da mejor la guitarra?

—Yo creo que sí.

Recibe esta pequeña «estrella» 800 cartas diarias. Dedica parte del domingo a contestar algunas.

—Pero no todas, claro. Tengo que conformarme con dedicar fotos. Solamente contesto por carta cuando se trata de niños enfermos o de casos muy especiales.

Después hojea las últimas revistas ilustradas, donde lo más fácil es que se encuentre con su propio rostro sonriéndole desde el huecograbado. Esta tarde ha anunciado su visita el bailarín Antonio, buen amigo de Marisol. Cuando la niña se asoma al alto barandal para ver si llega Antonio, la luz de Madrid acude a su cabello como un cansado pájaro. Actualmente, Marisol practica el baile muy en serio con el gran Antonio. En el próximo mes de octubre rodarán una película juntos.

—¿Y qué dice él de su alumna?

—Está convencido—nos explica el señor Goyanes—de que se puede hacer de Marisol una gran bailarina. La va a iniciar en el flamenco, el clásico y la danza moderna.

Brasil, Amsterdam, Alemania y Suiza esperan a Marisol en los próximos meses. Ella ha tenido recientemente dos actuaciones en la televisión de Nueva York.

—En junio iremos a Puerto Rico y a la República Dominicana.

Ha llegado Antonio. Marisol—suéter, falda escocesa, zapatos de mujercita—sale a recibirle. Hoy no hay clase de danza, pero sí improvisada teoría de ritmo y línea, que cobra plasticidad en la voz y en las manos del bailarín, sobre el fuego íntimo de la chimenea, que parece tornarse fuego campamental de gitanos bailaores.

Hacemos nuestra última pregunta:

—¿Dónde pasarás las vacaciones del verano, Marisol?

—Entre Málaga y Palma de Mallorca.

—También haremos un crucero en barco—interviene Goyanes.

—No, que me mareo.

—Que no te mareas.

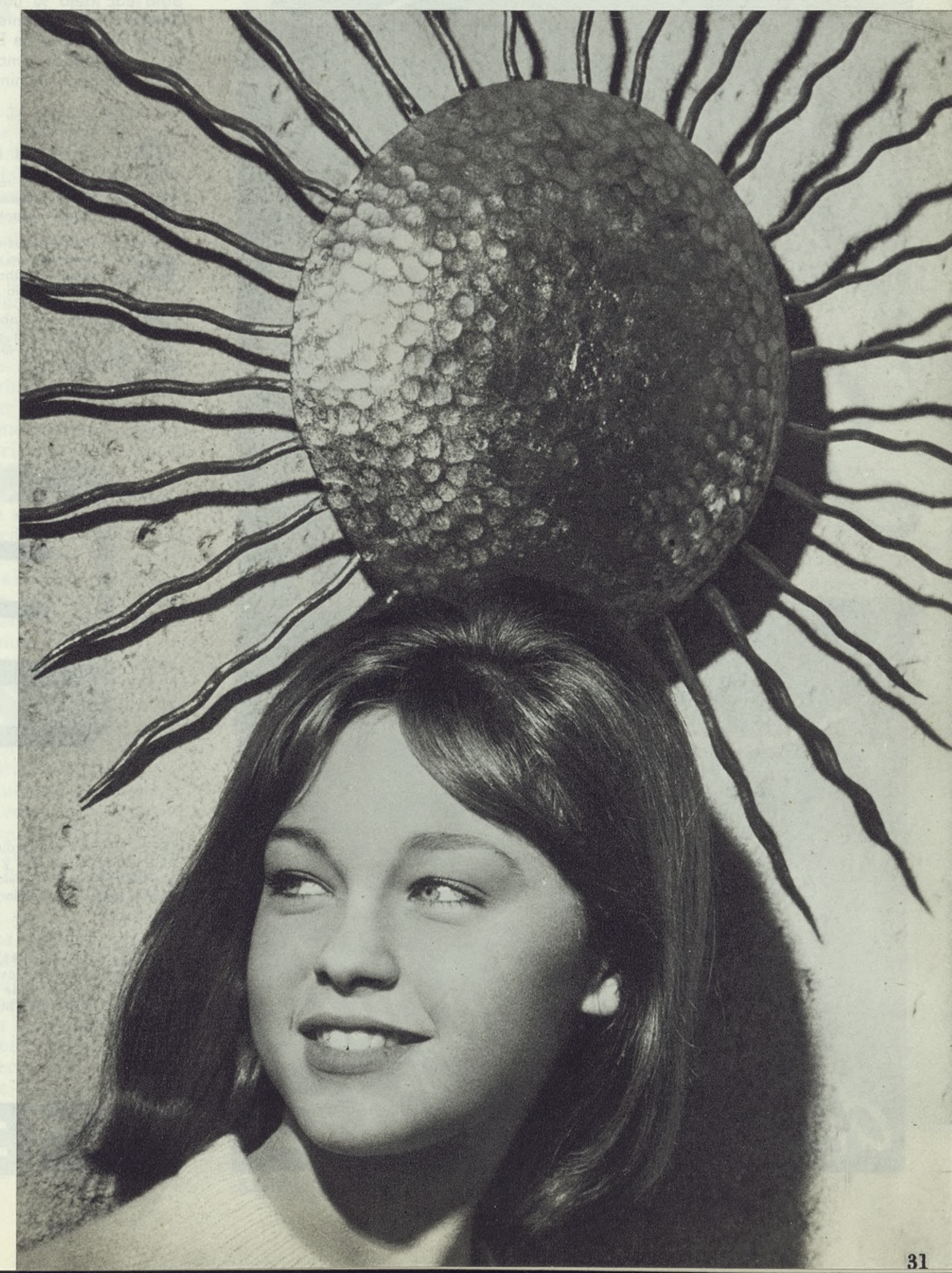
—Que sí me mareo.

Y así un largo rato.

FRANCISCO UMBRAL

(Reportaje gráfico de Alfredo.)

Un plano muy fotogénico con alusión al nombre.



BELLEZAS EN MALLORCA

Mónica Ragby, de Suecia, "Miss Naciones Unidas"

DAMAS DE HONOR: LAS REPRESENTANTES DE ARGENTINA, FRANCIA, FINLANDIA E ISLANDIA

SIEMPRE ha estado Mallorca invadida por las guapas del mundo: las guapas novias, las guapas estrellas de cine, las guapas princesas, las guapas turistas y las guapas suecas, para quienes se ha inventado en la isla la frase «Guapas de catorce pisos», que alude a esos rascacielos de hermosura del paralelo 60. Pero este año estuvieron aquí, además, las guapas oficiales, o al menos las guapas aprobadas con matrícula de honor por exigentes tribunales de artistas en sus respectivos países. Fueron éstas 32 guapas, que desde las más remotas y próximas geografías vinieron a lucir su palmito en el Concurso Internacional de Belleza y Elegancia celebrado en Palma de Mallorca, de donde salió elegida «Miss Naciones Unidas» Mónica Ragby, la deslumbrante belleza enviada por Suecia. Cómo sonreían esplendorosamente sus veinte años mientras Maruja Nicolau—nuestra «Miss Europa» en la anterior elección de Beirut—colocaba sobre su dorada melena una corona de plata y perlas y rodeaba sus hombros triunfadores con la púrpura y el armiño simbólicos de la realeza.

Lo primero que nos llamó la atención al ver a 32 guapas reunidas fue la idéntica aunque variadísima calidad de su belleza, de sus bellezas, capaces de hacerle perder la calma a la «Isla de la Calma». Lo segundo, que son ingrávidas, aladas, ligeras como plumas; hechas para entregarse al alegre torbellino del vals, para patinar con euritmia en lagos helados, al ritmo de la música, o para hacer esquí acuático en cualquier playa de moda. Entre las 32 guapas sólo pesaban unos 1.770 kilos.

Cuando las *misses* llegaron al aeródromo de Son San Juan, el termómetro andaba muy cerca del bajo cero. Y, naturalmente, uno temió en seguida por la primaveral belleza en flor de las *misses* de los países tropicales, que en algún momento pudo llegar a helarse, como se había helado ya la flor de los más impacientes almendros. Así, la deliciosa «Miss Colombia»—a quien el famoso peluquero Isaac Blanco hubiese proclamado «Miss Naciones Unidas», por su pelo negro como la endrina—debió de sufrir un gran impacto en su dulce belleza al saltar desde el ardiente sol del feraz valle del Cauca hasta la por entonces fría Mallorca. No es extraño que llegase mareada y sintiese frío al pisar la Roqueta. En cambio, «Miss Finlandia» declaró que tenía calor y pidió un abanico, ya que, habiendo dejado su país a temperaturas del Polo, los poquitos grados positivos del aeropuerto la sofocaban. Y «Miss Finlandia» sí que estaba guapa. Toda la belleza que durante la larga noche ártica había permanecido como un poco soterrada en ella se asomó a sus ojos azules, fatigados de auroras boreales, con una alegría inusitada, como se asoman las flores a la primavera después de las heladas singladuras del invierno. En los bares de Palma se comentaba—como si se tratase de un encuentro de fútbol—que la meteorología iba a favorecer a las *misses* del Norte, con desventaja para las del Sur.

Pero no; Mallorca lo tenía todo previsto, y el campo donde se disputaría la corona de la elegancia y la belleza sería un



«Miss Naciones Unidas» adquiere postales españolas antes de abandonar la isla.

Las guapas internacionales posan ante un típico fondo mallorquín.



«Miss Finlandia», proclamada tercera «Dama de Honor», saluda al ministro español de Información y Turismo.

campo neutral, donde la hermosura tropical de «Miss Colombia» se sintiese tan en forma y tan holgada como el gélido rascacielos de hermosura de «Miss Finlandia». La «Isla de la Calma» había construido un palacio en el que trabajaron 200 obreros día y noche, con una sala—a la que se la podía llamar en todos los sentidos la sala de las bellezas—cuya temperatura era neutral: los veintidós grados del Casino de Madrid, del *hall* del Palace, del Paraíso Terrenal. La temperatura eterna, por ejemplo, de las islas Canarias.

Al delicioso equipo de guapas de todos los paralelos se le instaló en el hotel Son Vida, a unos kilómetros de Palma, y se las vigiló como a un equipo de fútbol en vísperas de partido importante. Nada de «Palma la nuit», ni de fumar, ni de beber, ni de agitarse, ni de hablar con vehemencia. Por el contrario, estaban sometidas a un sabio programa de *relax*, de distensión, de *il dolce far niente,* de un dulce estar en Babia o en la luna, sin pensar en nada. El hotel mismo, que es el castillo de un noble mallorquín venido a menos, con sus salones suntuosos, sus lujosas alfombras—que ahogan las pisadas del feliz cliente—, su silencio y sus jardines. Sin un permiso especial de la Oficina de Turismo de Palma nadie podía visitarlas. Periodistas y fotógrafos de todo el mundo poblaban las calles. Cuando le preguntaron a «Miss Colombia» por sus aficiones favoritas, respondió: «Cuidar enfermos y socorrer pobres.»

TERTULIA DE «MISSES»

Era ya de noche cuando entramos en los jardines del hotel Son Vida. Allí estaba Luis Miguel Dominguín, que decía haberse traído un metro en el bolsillo para medir perfiles y líneas a las guapas. Un enjambre de fotógrafos esperaban a las *misses* dispuestos a disparar sus máquinas en cuanto ellas aparecieran en el *hall.* Cruzaba el salón, elegantísimo, Joaquín Calvo Sotelo. En el bar, Alvaro de Laiglesia, Cesáreo González, el embajador de Colombia y dos actores de cine. Hicimos tertulia con Jacqueline Orn, «Miss Bélgica», y Sglire Welter, «Miss Luxemburgo». «Miss Bélgica» tiene una manera deliciosa de sonrojarse; rubias y sedosas pestañas, ojos claros que inspirarían a un nuevo Gutierre de Cetina, unos hoyuelos muy simpáticos en las mejillas y un elegante pantalón negro.

—¿Se casaría usted con un torero, Jacqueline?

—Desde luego; pero le cortaría la coleta a la salida de la iglesia.

—¿Le gusta el twist?



—Lo bailo diez minutos. Para toda la tarde, prefiero el vals.
—¿Qué admira más en los españoles?
—Su gran personalidad y su elegancia en el andar.
—¿Qué es lo que más la gusta de Mallorca?
—El paisaje y las casas de campo.
«Miss Luxemburgo» es rubia, ingenua y femenina.
—¿Cómo es su hombre ideal?—le pregunto.
—Sencillo y que sepa ganarse la vida.
—¿Qué es lo que más admira en el varón?
—La inteligencia y la modestia.

Y salieron corriendo hacia la peluquería. Más tarde conocimos a «Miss Paraguay». Se llama Corina Rolon Escauriza, es estudiante de Derecho, tiene el pelo negro y se lo adorna con claveles, a la manera andaluza. Está orgullosa de descender de españoles. Tiene la voz dulce y mucha personalidad. A su izquierda estaba «Miss Uruguay»—Marta Vivas en la vida de cada día—, que trabaja en una agencia de publicidad y viste con mucha elegancia el traje típico de su país. Con ellas estaba la bellísima «Miss Colombia», mujer de hogar y criatura inquietante. Lleva en ella las señoriales maneras con una naturalidad que cautiva. Es la que sueña con apagar todo el dolor y toda la miseria del mundo. «Miss Inglaterra» se paseó por el Certamen vistiendo el fiero uniforme, que a ella le quedaba muy gracioso, de los guardias de la Torre de Londres. Es inevitablemente rubia. Consideraba su mejor y único premio haber conocido Mallorca.



«A los lectores de MUNDO HISPANICO», Mónica Ragby.»

El amigo Rocabruna fue el encargado de presentarnos a «Miss India», la de la túnica blanca y la esbelta estatura. Es azafata, y sin duda debe volarse muy bien a su lado. Donatelca Bransoli y Conchita Roig—«Miss Italia» y «Miss España», respectivamente—parecían haber hecho muy buena amistad entre sí. Como ustedes saben, nuestra bella representante en la O. N. U. de los encantos tuvo más tarde la mala suerte de fracturarse—tan delicada ella—una pierna, lo que la dejó un tanto desencantada respecto de sus posibilidades de triunfar.

«MISS NACIONES UNIDAS»

Según han contado ya todos los noticiosos del mundo, Mónica Ragby—«Miss Suecia»—tiene veinte años, es maniquí mide uno setenta y cinco de estatura y fue proclamada «Miss Naciones Unidas» en la noche de la apoteosis, a las cuatro y quince minutos de la madrugada isleña, tras cuatro horas de deliberaciones por parte del jurado: Esther Williams, Luis Miguel Dominguín, Carmen Sevilla, Mell Ferrer, Luis García Berlanga, Fernando Lamas y otros varios señores con mucha pinta de extranjeros. Hubo varios desfiles y una clara ventaja, casi desde los primeros momentos, a favor de «Miss Suecia». Las bellas posaron de frente y de espalda. Finalistas: Suecia, Argentina, Finlandia, Francia e Islandia. No el quinteto de la muerte precisamente, pero sí un quinteto para morirse de amor. Primera gran ovación de la noche. Mónica Ragby estaba en todos los comentarios. Silencio. Sensación. Suspense. Y salió el fallo definitivo, el que ustedes ya conocen, con «Miss Argentina» como primera «Dama de Honor»; «Miss Francia», segunda «Dama», y tercera y cuarta, «Miss Finlandia» y «Miss Islandia», respectivamente.



«Miss Naciones Unidas» con su «Estado Mayor»: las «misses» de Argentina, Finlandia e Islandia. (Fotos Planas.)

Parece que, tal y como habían pronosticado los más auspiciadores, el clima favoreció a las nórdicas—a la vista están los resultados—, y era, en términos futboleros, como si éstas hubiesen jugado con el viento a favor. «Miss Naciones Unidas» ha confesado—como todas en su caso—que no esperaba el triunfo y que éste ha constituido una auténtica sorpresa para ella. Ahora proyecta viajar mucho, conocer el mundo—España incluida—, y seguir exhibiendo modas, que es lo suyo. El triunfo de «Miss Naciones Unidas» se traduce en un cheque por valor de 120.000 pesetas. La chica es de Estocolmo, habla perfectamente el inglés, practica casi todos los deportes y le gusta mucho leer. Con toda esta actividad, no puede extrañar el que su peso no pase nunca de los 52 kilos. Aunque sin duda ya lo saben ustedes, les recordaremos una vez más—estas cosas siempre gusta recordarlas—que «Miss O. N. U.» tiene el cabello rubio y los ojos de un gris azulado que las gacetillas del mundo califican como «bellísimo».

FEDERICO DIAZ-FALCON
(ENVIADO ESPECIAL DE «MUNDO HISPANICO»)



CENTRO SIMON BOLIVAR, CARACAS

He aquí lo que debe Vd. saber sobre la red mundial de KLM —la línea aérea digna de su confianza— y de sus servicios con América Central.

Los viajeros experimentados saben que la minuciosidad y la exactitud holandesas han hecho de KLM la línea que inspira verdadera confianza. En lo que respecta a los Jets, la tradición de KLM es excepcional. Sus tripulantes mantenían el servicio de jets de la OTAN años antes que los primeros "jetliners" volaran sobre el Atlántico. Otros hechos destacables de KLM son:

1. Cada cuatro minutos despega o aterriza, en algún lugar del mundo, un avión de KLM.

2. KLM transporta un promedio de 3.830 pasajeros diarios, lo que equivale a cerca del doble de la capacidad de un gran transatlántico.

3. KLM vuela a todos los continentes y tan sólo en Europa da servicio a 44 ciudades. KLM es la segunda línea aérea del mundo en cuanto a extensión de sus rutas: 168.000 kilómetros.

Servicios con América Central

4. El "Circuito del Atlántico", ruta atendida por KLM con aviones jet exclusivamente, le ofrece combinaciones utilísimas dentro de los vuelos de viaje redondo transatlánticos. Usted puede, por ejemplo, volar de Europa a América Central y conectar en Caracas y Curazao con los aviones en ruta a Nueva York y, de ahí, escoger para su regreso cualquiera de los frecuentes vuelos a Europa.

5. Todos los vuelos de KLM tienen fáciles conexiones en Nueva York, virtualmente hacia cualquier parte de los Estados Unidos.

6. KLM permite hacer escalas en una o varias ciudades de la ruta escogida, sin cargo extra.

7. Sea para una persona o para un grupo, su Agente de Viajes puede ofrecerle excursiones KLM todo incluído, hacia cualquier parte del mundo. El completo servicio de su Agente de Viajes lo abarca todo; desde ayudarle a planear su itinerario y hacer adecuadas reservas de hoteles y viajes, hasta proporcionarle intérpretes políglotas.

Aviones y tripulantes

8. Todos los jets Royal DC-8 de KLM están provistos de radar metereológico, lo que les permite detectar el tiempo hasta una distancia de 240 kilómetros. Esto permite, en caso preciso, modificar la ruta para esquivar las tormentas.

9. Después de 1.000 horas de vuelo, los jets DC-8 son prácticamente desmontados en su totalidad. Hasta los asientos son retirados para enviarlos al taller de carpintería y tapicería; los instrumentos de precisión van a los talleres de radio y electricidad y los motores se envían al túnel de pruebas.

10. 266 pilotos de KLM tienen en su haber, cada uno, más de 10.000 horas de vuelo.

Confort

11. La modernísima flota de aeronaves KLM, incluye los más recientes jets internacionales turbo fan DC-8, así como Electras II y Viscounts con propulsión jet.

12. Volar por KLM en Primera Clase es disfrutar de un lujo extraordinario, refinada cocina, vinos y licores sin costo, gran confort en los amplios sillones "Sleep-Air" con apoyo para las piernas, en las aeronaves Electra II y DC-7C que además ofrecen otras muchas comodidades especiales.

13. Los pasajeros de KLM en Clase económica disfrutan de la misma cordial y personal atención que los pasajeros de Primera Clase. La cocina es, por supuesto, más sencilla, pero la preparan los mismos chefs en las mismas cocinas; los vinos y otras bebidas se proporcionan a precio normal.

14. Todo Jet DC-8 tiene un suntuoso salón llamado sencillamente "Sky Cocktail Bar". Está en Primera Clase y es el sitio perfecto para conocer a sus compañeros de viaje y gozar de sus bebidas favoritas, sin costo.

15. KLM puede poner a su disposición un automóvil en cualquiera de los aeropuertos europeos que tocan sus aviones.

16. KLM ofrece tarifas especialmente bajas para estudiantes matriculados, que estén entre los 12 y los 26 años. Por lo general los descuentos para ir o venir de Europa son del 75% de la tarifa normal del viaje redondo. Obtenga más informes consultando a KLM.

17. KLM le brinda un plan de pago a plazos: 10% al contado y el resto en cómodos plazos. Para una información más completa consulte a su agencia de viajes o a KLM.

Rellene este cupón
y envíelo al Apt. 12.139, n.° 164, Madrid.

Recibirá una amplia información gratuíta sobre nuestros servicios.



Nombre ____________________

Calle ______________ n.° ______

Ciudad ____________________

Prov. ____________________

(1)



DOMINGOS EN LA NIEVE

COMPETICIONES INTERNACIONALES DE ESQUÍ EN NAVACERRADA
TURISTAS DE INVIERNO Y MADRILEÑAS CON "ANORAK"
LUIS ARIAS, EL INESTIMABLE HOMBRE DE LAS NIEVES

"... uno de los deportes con más porvenir en España y en el mundo ..."



"... del 15 de enero a finales de invierno conocen su apogeo las cumbres madrileñas de Navacerrada ..."



Estación del funicular en lo alto del puerto.

La que pudiéramos llamar temporada oficial de montaña comienza en las pistas blancas de toda Europa después de las Navidades, y se prolonga hasta el 30 de marzo. Del 15 de enero a finales de invierno conocen su apogeo las cumbres madrileñas de Navacerrada. Es un entusiasmo excursionista que se recrudece, naturalmente, en domingos y días de fiesta. Los domingos blancos de la sierra se pueblan y alegran con los colores inventados de unos atuendos deportivos que las gentes de Madrid y los turistas del mundo se visten para vivir la aventura vertical de la montaña nevada. El «Escaparate» y la «Bola del Mundo», albergues y paradores, el telesquí y el telesilla, las pistas bruñidas por el sol, son geografía feliz para una humanidad alpina, jovial, que a muchos metros y a pocas horas de la gran urbe se purifica con el aire limpio. Domingos en la nieve, domingos diferentes.

La temporada 1962-63

El Concurso Internacional de Fondo, el España Juvenil y el de la Oficina de Turismo Suiza (con quince días en las pistas helvéticas como premio) dan rango olímpico a nuestra temporada de nieve 1962-63, durante la cual las actividades de la Escuela Española de Esquí se han multiplicado. Esta Escuela tiene como jefe de profesores al gran campeón Luis Arias, segundo de la dinastía deportiva de los Arias. (El primero, hermano mayor de Luis, es director de dicha Escuela.) El aficionado con voluntad de competición y la madrileña bonita enamorada del frío aprenden a esquiar con decisión y a caerse con gracia en la Escuela Española de Esquí, según los cánones del estilo austríaco, que es el que suelen adoptar los esquiadores de todo el mundo.

Actualmente, este bello deporte alcanza en España mayor incremento. Cada año aumenta la afición. Nuestros campeones han dejado ya un prestigio en el mundo. En cuanto a la afición femenina, si bien es cierto que se nutre en gran parte de sugestiones extradeportivas, como la belleza del paisaje, lo favorecedor de los atuendos y la novedad del ambiente, no por eso ha dejado de dar nombres con categoría olímpica. La madrileña Marian Navarro, criatura excepcional cuando se desliza sobre los esquíes, ganadora de importantes competiciones y hoy mentora de las nuevas promociones de esquiadores, prueba lo que decimos. Y con ella, Malen Morales, Marta Pascual, Asunta Guerra, etcétera. Barcelona y Madrid nutren al esquí femenino de primeras figuras. Ellas han encontrado el mejor marco para su belleza y su afán deportista en las alturas grandiosas que la nieve purifica y alegra.



Con los esquíes al hombro, camino de las pistas.



La vuelta a la «Bola del Mundo» en ochenta segundos. Abajo: Competiciones —y batacazos—en Navacerrada.



Estación del telesilla, a mitad de camino hacia las cumbres.



Esquiadores de domingo en el «Escaparate». Abajo: La hora del regreso.

El rey de la montaña blanca

En un domingo nevado, cuando cerca de diez mil excursionistas invadían y colonizaban el Guadarrama, hemos subido a las cumbres en busca de Luis Arias, que es algo así como un joven rey de la montaña blanca. Caravanas de automóviles con los esquíes sobre la baca, bellas muchachas con pantalones, botas y gorrito, y el inevitable despistado con abrigo de cheviot y zapatos de fina suela, como para pasear por la Gran Vía...

Luis Arias, campeón de España en 21 competiciones, regenta actualmente un parador de montaña. Todavía muy joven, se ha retirado ya de la dura brega de los torneos. Nos recibe —sweter rojo y cazadora de cuadros—junto a la chimenea rojeante y acogedora del parador.

—¿El más grande esquiador del mundo?

—Tony Sailer.

—¿Y de ellas?

—Marianne Jhan, alemana. Una gran estilista.

—¿Qué importancia tienen estas pistas de Navacerrada en relación con las europeas?

—Nuestras pistas, aparte de sus buenas condiciones, ofrecen la ventaja de encontrarse sólo a sesenta kilómetros de la ciudad.

—¿Porvenir del esquí?

—Es uno de los deportes con más porvenir en España y en el mundo. El hombre de la gran ciudad necesita cada vez más estas pausas higiénicas del ejercicio físico y del aire puro.

—Concretémonos a España.

—La Escuela Española de Esquí está montando instalaciones en el Valle de Arán y en otros puntos. Los profesores realizamos cursos previos en Austria. Yo voy allá todas las temporadas.

—¿Qué parte del año pasas aquí arriba?

—Desde enero a diciembre.

Todo el año en la montaña. Con algo de anacoreta, con algo de civilizado hombre de las nieves, Luis Arias ha consagrado su vida joven al deporte de las cumbres, a la bella y repetida aventura del esquí. Es grato charlar con él en la tertulia alpina, mientras la tarde—una tarde más del cielo que de la tierra—se va inundando de melancolía. Los excursionistas hacen corro en torno del fuego. Hay canciones, muchachas que ponen a secar su melena nevada cerca de la chimenea y un esquiador alemán, con pantuflas, que dormita en un sillón. Luis nos va contando esas cosas grandes y puras de la nieve. Su gran perro San Bernardo, poderoso y noblote, se tiende a nuestro lado. Alguien dispara la máquina fotográfica y unos niños juegan al parchís.

En el «Escaparate» y en «La Bola del Mundo», los aficionados recalcitrantes se dan el último batacazo de la tarde.

F. A.

(Reportaje gráfico de Henecé, en color y negro.)

MUSICA

UN RECITAL MAGICO Y UN MES DE "BALLET" A TEATRO LLENO

NADA más distinto, de signo más contrario incluso, que el arte de Victoria de los Angeles y el de Antonio. Coinciden, sin embargo, en su condición de «grandes» de la música española, nimbados por el prestigio multitudinario y el triunfo sin fronteras. Ahora, en fechas recientes, han sido huéspedes madrileños. Victoria de los Angeles, para intervenir en un concierto y ofrecer un recital, en donde se le impuso el Lazo de Alfonso X el Sabio. Antonio, para batir todas las marcas de recaudación y de concurrencia en el teatro de la Zarzuela. que él llenó un mes a precios infrecuentes en el espectáculo diario. Que la coincidencia justifique el recuerdo conjunto ahora, en este comentario mensual.

Victoria de los Angeles ha logrado una madurez por la que sabe llegar a la emoción máxima; la más pura, la que se logra sin aspavientos, ni énfasis, ni alardes o excesos de ningún género. Siempre la voz constituía como un talismán capaz de abrir todos los cauces de la admiración, a fuerza de belleza en el timbre, de igualdad en el sonido. Siempre el estilo supo respetar los más exigentes y rigurosos principios. Ni un movimiento mal hecho, ni una transigencia en el camino fácil del halago, ni una dudosa libertad; Victoria de los Angeles mostraba una musicalidad perfecta, un equilibrio sumo y un buen gusto, que pudo afirmarse con el estudio, pero que habríamos de juzgar consustancial, inseparable, nato: como primerísimo don. Más todavía, los idiomas, dominados, asimilados con increíble exactitud, hasta el punto de que los distintos públicos han sido siempre los que más se admiraban al escuchar en su lengua propia las versiones de la artista. Escucharla, en efecto, en alemán. en francés, inglés, italiano, ruso o sefardí; oírla en catalán, vasco, gallego; advertir la redondez de su castellano, constituía un placer que raramente se ofrece. No es todo. Ahora pudimos comprobar que no es todo. Porque Victoria cantaba de una forma un tanto contemplativa, igual. Y, de pronto, han surgido los planos, los contrastes de expresión, las intenciones, matices, detalles de primor, a fin de dar relieve a la frase poética, al carácter del texto; y como el temperamento no puede fallar, la sensación redondea el prodigio y lo sublima.

En su recital madrileño pudimos oírla en Hændel y Mozart, en Schubert y Brahms, en Fauré y Falla, en Toldrá y García Abril... Para todo, para todos, la expresión, el acento, el gesto y el matiz justos. Y siempre el timbre nítido, sutilísimo. Y el perfume, el misterioso halo del arte, que nos envuelve y contagia. Victoria de los Angeles, «grande» de España por el camino de la verdad, que conquista sin excepciones a los públicos de todas las latitudes. En la nuestra, profeta ya, sin una voz disidente.

Antonio bailó en la Zarzuela. Con Rosario, su pareja de antaño, invitada excepcional; con su *ballet*, nutrido, ensayado, vibrante. La verdad es que fue Antonio mismo quien llenó el teatro, quien supo encender los ¡olés!, quien desató los piropos y los ¡bravos! más entusiastas. Antonio es como un fenómeno de la naturaleza, que hace realizable y aplaudible lo que en otros se censuraría. No es el suyo el camino del rigor, de la pureza y de la exigencia por límites ortodoxos. Antes bien, a veces diríamos que es voluntario el propósito de saltar reglas y vencer normas. Antonio, en otras palabras, hace lo que quiere, que no siempre es lo que debe, pero que siempre es lo que arrebata. Sería tan injusto que el crítico lo aceptase como norma de ley, como que olvidase, culpablemente, para la probidad informativa, el hecho de que así, tal y como baila, Antonio consigue multitudinarios premios: en y fuera de España.

Alguna razón habrá, claro. Hemos de buscarla en dos virtudes básicas en el popularísimo artista: el temperamento y



Victoria de los Angeles recibe los aplausos de sus innumerables seguidores.



Antonio sigue siendo bailarín aun fuera de escena.

la técnica. Antonio posee unos medios —llamémoslos mecánicos—de verdadera excepción: sus vueltas, saltos, giros, taconeos, zapateados, efectos de ejecución, resultan pasmosos, y por eso mismo, infalibles ante el espectador. Hay quien habla de que los años no pasan en balde. Puede ser en cuanto a la resistencia de Antonio para el trabajo mantenido; no en lo que se refiere a las actuaciones de cada momento, que se rinden con un nervio y una verdad de entrega insuperables

El temperamento es el otro punto, el talismán decisivo: Antonio precisa muy poco para contagiarse. En realidad, se trata de un doble influjo recíproco. Si su entrega inicial halla, como casi todas las veces, eco en el público, Antonio se enciende más y más. Cuando los gritos, las palmas, le convencen de que los espectadores ya están «con él», entonces ya no hay reservas, ni tasas, ni contenciones; bailaría horas y horas, inventándose gestos, actitudes, posiciones, desplantes... La raza, entonces, afirma su imperio. Y la técnica, sumisa, hace lo que el corazón, el temperamento, dictan. Y Antonio es, de esa manera, un fabuloso espectáculo. Es desde ahí, justamente, desde donde ya no cabe establecer tasaciones frías, decir que aquel ritmo, este palillo, esta ejecución, no resultan idóneos. El oyente, el espectador, ya no razona. Siente, aplaude, muestra su adhesión. Y el milagro se alcanza: treinta llenos, cuarenta llenos, que ratifican popularidad y prestigio.

Dos «grandes» de España. Con muy distintos argumentos. Identificados en lo que se refiere a la fuerza. Y representantes de dos mundos en los que se recogen esencias y aspectos raciales de incuestionable mérito representativo.

ANTONIO FERNANDEZ-CID


VIASA

FERNANDO FERNAN-GOMEZ

LOS REPORTEROS



LOS actores nos debemos al público, nos debemos a la crítica, nos debemos a la prensa en general, nos debemos, por lo visto, a todo el mundo. Así será, cuando así lo dicen, o, por lo menos, así hay que aceptarlo. Somos, según parece, una especie de «sablistas» que no damos nada a cambio de lo que recibimos.

Pero quizá en los comienzos de su carrera a quien más se deba el actor sea a los modestos reporteros que empiezan su lucha al mismo tiempo que él la suya. Ellos, cuando aún no hemos llegado a interesar al público ni a ser más o menos indispensables a las empresas, procuran publicar fotos nuestras o breves comentarios a nuestras actuaciones o proyectos de actuaciones. Indudablemente esto nos estimula, nos halaga y nos sirve de ayuda. Debiéramos guardarles perpetua gratitud. Y una fácil manera de demostrársela sería no regatearles nunca nuestro tiempo y contestar siempre con amabilidad y sinceridad a sus preguntas profesionales.

Sin embargo, en cuanto nos consideramos algo situados, ligeramente seguros de nuestro éxito—aun dentro de lo exigua que siempre es la seguridad en esta profesión y en este país—, nos comportamos casi todos de muy distinta manera. Al joven sucesor del que hace tiempo recibíamos con sonrisillas afables y modestas, le recibimos ahora fríos, distanciados, hoscos, agresivos o defensivos, o no le recibimos, que suele ser bastante frecuente.

Como es natural, los periodistas reflejan en sus publicaciones esta actitud de los consagrados, o de los que se lo creen, y ello contribuye a aumentar esa aureola de endiosamiento que, según la gente, rodea a todos los actores. Este fenómeno de ingratitud ha llegado a despertar la curiosidad de un gran escritor, reportero número uno en los tiempos en que quiso serlo. Se sorprende de que una «pequeña estrella» rechace a los modestos periodistas con el pretexto de que no es amiga de hacer declaraciones. Recuerda que hace pocos años la «estrella» no dejaba vivir a nadie para que se publicase una foto suya o un breve comentario a cualquiera de sus actuaciones. Y llega a la conclusión de que ahora la «estrella», y con ella todos los que nos resistimos a ser objeto de estos reportajes, fingimos hipócritamente un desdén que es prueba de soberbia suicida y de mal gusto.

Yo creo, de acuerdo con el gran escritor, que no hay razón para que ninguno de nosotros quiera poner silenciador a las trompetas de la fama. Aunque a veces resulte molesta, de ella vivimos a fin de cuentas. Pero quizá desde mi experiencia pueda contribuir modestamente a esclarecer la actitud de la «pequeña estrella». En mi opinión, la referida señorita rechaza ahora esos breves comentarios, esos reportajes, porque ya ha sido víctima de ellos repetidas veces y ha podido comprobar que son algo muy distinto de lo que imaginaba.

Estoy también acorde en que «rechazar la correspondencia a una admiración es postura insensata», pero ¿qué razones tiene nadie para suponer que cuando el periodista entra en nuestra casa o nos sorprende en nuestro café viene a demostrarnos su admiración?

Quizá el gran escritor, y los que como él juzgan nuestra actitud, padecen un justificable error de perspectiva. El gran escritor ha sido hasta ahora eso: gran escritor, maestro de escritores, y también maestro y envidia de periodistas. Ultimamente se ha iniciado en el oficio de actor de cine. Si no ha sido por una veleidad como esta mía de mecanógrafo, quizá pronto sea objeto de reportajes en una categoría distinta de la de maestro, y entonces nos dirá si se pone o no a la defensiva frente a la soberbia homicida y al mal gusto de una buena cantidad de reporteros.

Como también hay que tener una enorme dosis de mal gusto para leer la mayoría de la literatura cinematográfica de las revistas al uso, supongo que no será ésta la lectura habitual del gran escritor, y por eso imagina que cuando nos resistimos a ser objeto de ella nos negamos estúpidamente a que nuestra fama se airee a los cuatro vientos.

Yo también recuerdo aquellos tiempos en que se decía, poco más o menos: «El eminente actor don Fernando nos recibe con su consabida caballerosidad en su hogar, ejemplo de confort y gusto refinado. En un apacible rincón, junto a la surtida biblioteca, espejo de un hombre inquieto y preparado, nos ofrece una copa de coñac de la mejor marca. Tras de pedirle disculpas por robarle estos minutos de su valioso tiempo, pasamos al diálogo.» Después, en el diálogo, se hablaba de si el eminente actor era dado a madrugar, de cuántos pitillos fumaba al día, de cuál era su color predilecto para vestir, de su localidad preferida para el veraneo y, ¿cómo no?, de sus deportes o entretenimientos favoritos. Como ya se daba por sentado que el eminente

don Fernando no tenía un cerebro comparable al de Unamuno o al de Ortega y Gasset, se consideraba superflúo y hasta indelicado pasar a cuestiones de mayor trascendencia. Pero el reportero procuraba, entre pregunta y pregunta, describir con sus acotaciones personales la delicadeza del trato, el mérito profesional, las destacadas virtudes, en fin, que adornaban a su entrevistado.

Los tiempos han cambiado—cosa poco sorprendente, pues ésa es la obligación de los tiempos—, y la gente, según los especialistas, ya no apetece esas plácidas y corteses descripciones, que encuentra carentes de «garra» y de «impacto». Ahora, la buena entrevista debe comenzar así: «El larguirucho y pelirrojo Fernando siempre es noticia. Por eso le abordamos. Explícate.» Vencida nuestra espontánea perplejidad, tratamos de balbucear algo que tenga sombra de conexión, nos concentramos, fruncimos el entrecejo—luego, en la revista se leerá: «...con su habitual cara de pocos amigos...»—y suplicamos por último que nos hagan una pregunta más concreta. Por lo general, el reportero las lleva preparadas. Suelen ser de esta índole: «¿Puedes decirnos algo de tus relaciones con la señorita Menchu?» «¿Te crees mejor actor que Rafael Rivelles?» «¿Cuánto dinero has ganado en tu última película?» «¿Cuánto dinero ganaste en la primera?» «¿En qué inviertes el dinero que ganas?» «¿No crees que si a los actores se les pagase menos dinero el cine español marcharía mejor?» «¿Qué director te ha resultado más molesto durante el trabajo?» «¿Hay alguna actriz con la que te negarías a trabajar?» «¿De qué te valiste para triunfar en tu carrera?» «¿Es cierto eso que dice todo el mundo de que eres muy desagradable en tu trato?» «¿Me permites que te haga una pregunta impertinente?»

A esta última pregunta yo suelo responder lacónicamente que no.

Pero sin recurrir a la impertinencia, hay reporteros que encuentran otras fórmulas para molestar. Una de ellas es la de las preguntas reiteradísimas. Quieren saber—cuando andamos por el año vigesimocuarto de profesión, y quizá por el segundo centenar de entrevistas—cómo se llamaba nuestra primera película, quién era su director, quién la protagonista, si hemos obtenido algún premio, si trabajamos también en el teatro, si hemos nacido en Madrid, cuál es el título de la última película que hemos estrenado. Curiosidad con la que estos reporteros demuestran un absoluto desprecio a sus compañeros de profesión.

A veces, el periodista nos hace preguntas de auténtico interés y cuya respuesta merecería una detenida meditación. En esos casos es frecuente oírle decir cosas como éstas: «Háblame de la posible influencia de la novelística contemporánea en el cine español, respecto a su proyección en los mercados hispanoamericanos. Pero, por favor, contéstame en dos palabras.»

Hay algunos que han formado una excesiva opinión previa de nosotros, sin duda porque nos atribuyen todas las chispas que guionistas y dialoguistas han desparramado en los guiones de nuestras películas. Esos apostillarán nuestras contestaciones con observaciones de este tipo: «Poco ingenioso; di otra cosa.» «A ver si recuerdas otra anécdota más graciosa, hombre.» «Eso es lo mismo que contestan a todos.» «Parece mentira que a ti, que eres tan divertido en las películas, no se te ocurra nada más brillante ahora.»

Un consuelo nos cabe a los que ejercemos esta profesión en España: saber que, a pesar de lo expuesto—y de lo que queda sin exponer—, estamos en uno de los países en que los reporteros son más corteses, más amistosos, menos alevosos y agresivos. Porque por ahí fuera se practica un periodismo cinematográfico, como todos los profesionales saben, sobre el que el más digno comentario sería el olvido.

Encontrándome en un festival cinematográfico de un próspero y lejano país, vino a decirme el presidente de la Asociación de Periodistas que yo les había caído muy bien, que les había gustado mucho mi estilo «extra-festival», mi aire independiente y solitario, y que, en vista de eso, habían decidido tributarme un pequeño homenaje: no ocuparse de mí en todo el tiempo que permaneciera en el próspero y lejano país. Así me evitaban disgustos y violencias. Y, efectivamente, cumplieron su palabra. No bien despegó el avión de regreso y comencé a hojear las revistas que me entregó la azafata, ya pude leer en ellas las burlas, los insultos y los despectivos juicios que a mi persona, profesional y privada, dedicaban aquellos amigos de la Asociación de Periodistas.

No los culpemos a ellos—pero que, a cambio, ellos no nos culpen a nosotros—; si desempeñaran su profesión de otra manera, quizá esas extrañas revistas cinematográficas vieran disminuida su tirada. La culpa no es de nadie en particular: es siempre de los tiempos.

El cotilleo del corro de las vecindonas no tiene lugar en la vida actual. Los innumerables ruidos, las enormes distancias, el tráfico callejero, la lucha constante por el «frigidaire» y el televisor, lo hacen imposible. Hacía falta, como para todo, un sucedáneo. Y se ha encontrado este de las revistas en que a costa nuestra, y me temo que también a costa de ellos, los jóvenes y modestos reporteros hacen sus primeras armas.

F. F.-G.



ULTIMA HORA DEL TEATRO ALEMAN

Desfile de autores universales por sus escenarios

"MUNDO HISPANICO" EN ALEMANIA

Desde primero de año, MUNDO HISPANICO acusa una presencia real de mayor extensión en Alemania. Un número muy elevado de lectores españoles tienen ahora en sus manos nuestra revista. La actual Alemania, centro de vitalidad y de esperanza, viene en esta ocasión hasta nosotros para que sea mayor el mutuo conocimiento entre las nuevas generaciones europeas. Hoy, como enviado especial de MUNDO HISPANICO, Carlos Miguel Suárez Radillo trae su visión, de experto en temas teatrales, sobre el arte escénico de esta hora.

Exitos: "Lo fingido verdadero", de Lope, y "Doña Rosita", de García Lorca

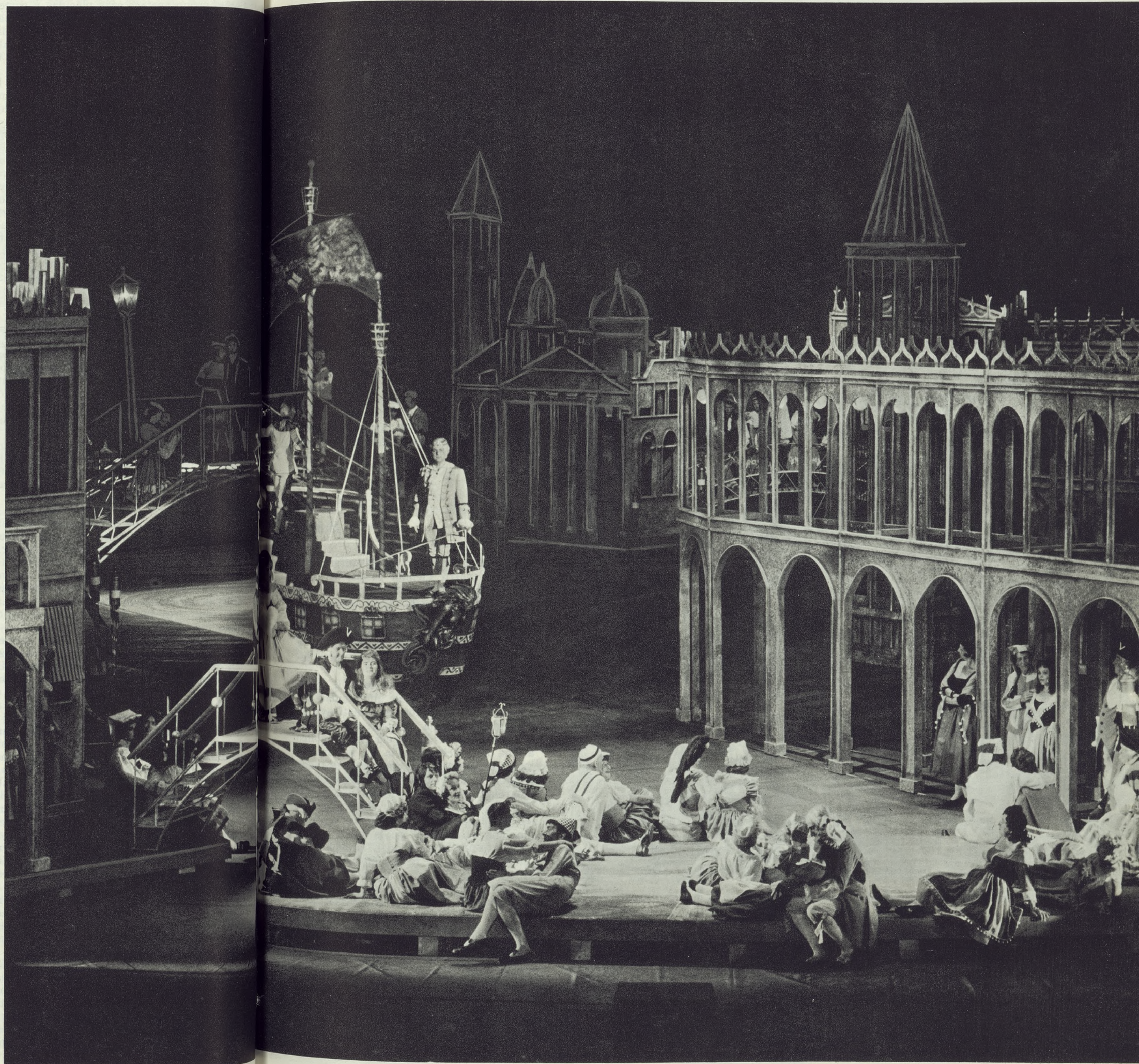
UNA de las cosas que más sorprenden al llegar a Alemania como visitante interesado en el teatro es la vigencia de una afición extraordinaria que hace posible que no sólo las grandes ciudades, sino aun las pequeñas, ofrezcan un panorama teatral interesante. En todas existen, aparte de cierto número de grupos aficionados muy activos, algunas salas profesionales de carácter privado e, indefectiblemente, un teatro de la ciudad (Stadttheater), con elenco profesional estable.

Estos teatros profesionales—especialmente los de carácter oficial—no suelen trabajar *en suite*, es decir, presentando una obra de manera continuada hasta que la baja de taquilla obliga a cambiarla, sino ofreciendo un repertorio variado, que incluye durante un período cualquiera de la temporada hasta cuatro o cinco obras, número que en el caso de los teatros de ópera es aún mayor.

Existe en Alemania la convicción de que el teatro puramente comercial no cumple a plenitud su misión artística, y es ésta la razón de que el Gobierno Federal, los gobiernos de los «países» y aun los municipios tomen bajo su tutela los teatros más importantes. La opinión pública acepta de buen grado el sacrificio que para el contribuyente supone esta tutela, especialmente en tiempos difíciles, porque considera que el teatro no sólo interesa a los aficionados, sino que atañe a la nación en su totalidad.

Esta comprensión adquiere en Alemania caracteres ejemplares. Un pueblo que al final de la guerra hubo de restaurar todas y cada una de sus instituciones, encontrarse a sí mismo a través de un nuevo concepto del mundo y de la vida, y que halló también los teatros derrumbados, los equipos destruidos, y los actores diseminados y desorientados, y el público hambriento y empobrecido, aceptó de buen grado que se invirtieran grandes cantidades en la construcción de nuevos teatros y en la restauración de otros, mientras se iniciaban los ensayos con actores mal alimentados y malamente vestidos, y los espectadores asistían a las funciones en locales sin calefacción ni comodidad. Mientras el país iniciaba heroicamente su reconstrucción—la que ahora sorprende gratamente al viajero en todas partes—, el público reanudaba con mayor entusiasmo su asistencia al teatro, que ya daba a conocer a los autores contemporáneos vetados durante los años anteriores a 1945. Así penetran en Alemania el sentir y el pensar de todo un mundo antes vedado, ayudándola a reincorporarse a la vida espiritual de toda Europa y aun de América. El público establece contacto con Arthur Miller, Thornton Wilder, Tennessee Williams, J. M. Barrie, T. S. Elliot, Anouhil, Camus, Giraudoux... Entre los españoles, Lope de Vega, Calderón, Casona y García Lorca, cuya *Doña Rosita,* dirigida por Jünger Fehling, constituyó un hito glorioso.

Todo este teatro extranjero, que representa la aportación más importante del teatro a la rehabilitación espiritual del pueblo alemán, refuerza los repertorios de clásicos alemanes, limitados por



«Una noche en Venecia», opereta de Johann Strauss, en el Teatro de la Ciudad de Frankfurt. La dirección es de Adolf Rott y los decorados de Hein Heckroth, utilizando tres escenarios giratorios simultáneos.

se estrenan *Ahora vuelven a cantar* y *Don Juan o el amor a la geometría*. Los autores alemanes actuales no pertenecen propiamente a la generación de hoy, y entre ellos sólo es posible destacar a Carl Zuckmayer, a Bertolt Brecht (cuya grandeza como autor teatral ha de admirarse separándola de su fanatismo político), a Hans Rothe, Gunther Weisenborn, Ulrich Becher y Wolfgang Borchert.

Pero así como no hay jóvenes autores, sí existe una joven generación de extraordinarios directores que ocupan hoy posiciones clave a través de todo el país. Si es cierto que han desaparecido los grandes maestros de los años veinte —Max Reinhardt, Otto Falkenberg, Leopold Jessner y otros—, hoy llevan la dirección de los teatros alemanes hombres como Jünger Fehling, G. R. Sellner, E. F. Brückmeier, William Dieterle, Ernst Lothar, Fritz Reichert... La labor del director de escena adquiere cada día mayor importancia, hasta el punto de que es prácticamente imposible encontrar un programa en el que el director no sea un profesional dedicado exclusivamente a esta especialidad.

El aumento de la vida teatral es constante, así como el del número de espectadores. El repertorio se ve enriquecido incesantemente con obras de autores alemanes o extranjeros de actualidad, y si éste no varía tanto como sería de desear, es precisamente porque el creciente número de espectadores exige un mayor número de representaciones de cada obra. Los festivales cubren durante todo el verano la nación. Y entre ellos, aparte de los mundialmente famosos de Bayreuth y Oberammergau, destaca el de Bad Hersfeld.



Marco de los festivales de Bad Hersfeld durante una representación de «La doncella de Orleáns».

la censura, que aspiraba a desarraigar del pueblo conceptos fuertemente inducidos por la política anterior, suprimiendo el drama heroico y obras como *Wallenstein* y *Guillermo Tell*, de Schiller, y *El príncipe de Hamburgo*, de Kleist. Luego entran en Alemania obras como *El general del diablo*, de Carl Zuckmayer, escrita con una extraordinaria intuición de la realidad germana, que desata una ardiente polémica, por ser la primera obra representada en Alemania que plantea a su pueblo la problemática de su inmediato pasado político. De Suiza llegan dos jóvenes autores: Friedrich Dürrenmatt, con sus obras *La visita de una vieja dama* y *El matrimonio del señor Mississipi*, y Max Erisch, de quien

Aspectos técnicos

A nuestro juicio, el mayor interés actual del teatro alemán reside en una técnica depuradísima al servicio de una sensibilidad cultivada. Esta técnica, en el orden que considero de mayores valores, está representada por los siguientes apectos: escenografía, composición y movimiento escénico, luminotecnia e interpretación.

El montaje escénico ha llegado, en los grandes teatros, a una simplicidad increíble, que, sin embargo, constituye en su realización una creación elaboradísima. Esa simplicidad apela en el público a una aceptación previa de la síntesis más abstracta, pero que posee los elementos indispensables de carácter para crear la atmósfera requerida por la pieza. El ambiente no se produce a través de una copia de la realidad, ni siquiera por una estilización de la misma, sino mediante una atmósfera. El ambiente en que se desarrolla la acción no es una imitación de ella, sino la impresión que la realidad dramática produce en el artista creador de la escenografía. Ello lleva el montaje a una hondura psicológica, que se transmite al espectador de inmediato y a la vez permite la utilización de recursos de gran belleza, como las proyecciones—en su casi totalidad abstractas—, en las que el color juega un papel importantísimo.

Dos nombres destacan notablemente entre los escenógrafos: Walter Gondolf y Heinz Ludwig. Analizaremos los aspectos técnicos a través de estos dos

escenógrafos y de los directores cuya labor nos ha impresionado más: Erich Bermann y William Dieterle.

La ópera.—La ópera, que en muchos países continúa cultivándose sólo esporádicamente según tradiciones ya superadas en el teatro, se cultiva en Alemania con un concepto totalmente nuevo. En primer lugar, todas las óperas son cantadas en alemán, de modo que el gran público (que en definitiva es el que interesa, y no un pequeño grupo de habituales) puede seguir el argumento en su totalidad. Aparte de sus valores musicales, la ópera, pues, aspira a que la historia que narra sea comprendida por el público que la escucha. En segundo lugar, han desaparecido los decorados tradicionales, creándose un tipo de montaje moderno, simple, acorde con el desarrollo actual del teatro en general. La servidumbre absoluta del movimiento escénico al contenido musical ha sido abolida, manteniéndose en todo momento en los espectáculos de ópera una composición escénica cuidada, no sólo con las figuras, sino aun con los componentes del coro. La luz no aspira a crear una imagen «clara» de la escena simplemente, sino algo más: a destacar los valores primordiales de la trama. Las óperas dramáticas no son nunca iluminadas a plenitud, y sí lo son las óperas cómicas. Los coros cobran fuerza de protagonistas cuando en realidad lo son, y su movimiento responde a las necesidades dramáticas y plásticas, sin que ello altere en absoluto sus calidades musicales. Y la actuación, es decir, la «interpretación de los personajes», está trabajada a fondo, de modo que los intérpretes no son simplemente buenas voces que cantan bien sus partes, sino personajes vivos en la escena.

La ópera constituye aquí un espectáculo de masas, de emoción e interés teatral, de gran belleza plástica al par que de goce musical.

El teatro al aire libre.—Como ejemplo del teatro al aire libre nos referiremos al festival de Bad Hersfeld, cuya historia es una muestra interesantísima del sentido de responsabilidad social del pueblo alemán. Hace doce años, un grupo de familias importantes del «país» de Hessen, amantes de la cultura y el arte y propietarias de diversas industrias, se unió para hacer realidad la idea de convertir en un gran festival de teatro profesional las reuniones locales de poesía y música que venían celebrándose anualmente, organizadas por las escuelas de la villa de Bad Hersfeld. Designaron un comité, que contrató a un grupo de técnicos artísticos y administrativos, al que encargó la organización del festival, y obtuvo la cooperación del Gobierno Federal de la República, asegurando a partir de entonces la realización del festival. Esta contribución conjunta cubre cada año el tercio aproximado de los gastos que la taquilla no sufraga.

«La Orestiada», de Esquilo, bajo la dirección de Fritz Reichart.

La organización del festival es extraordinariamente exacta. Un equipo estable de administración y propaganda atiende a estos importantes aspectos con gran meticulosidad, aparte del cual existe un formidable equipo artístico, integrado por un director general (que desde hace cinco años es el mundialmente famoso director de cine y teatro William Dieterle) y tres directores de escena más, que se reparten el montaje de las cuatro piezas que anualmente componen el repertorio. Los actores son seleccionados entre los mejores de Alemania, Austria y la Suiza alemana, y contratados por un período de dos o tres meses, que incluyen los ensayos y el mes de duración del festival. Nombres de gran prestigio, como Albin Skoda, Vasa Hedmann, Klaramaría Skala, figuran habitualmente en el cartel junto a los de destacados actores jóvenes, como Fritz Nydegger, a quienes Dieterle tiene especial interés en dar oportunidad.

Escena de «El gran teatro del mundo», en el festival de Bad Hersfeld, con la dirección de Harry Buckwitz.



El repertorio incluye cada año un «misterio» de Hofmannsthal, una pieza del teatro universal contemporáneo importante por su contenido social o moral y dos piezas clásicas alemanas o extranjeras. Uno de los grandes éxitos de los últimos años fue *Lo fingido verdadero*, de Lope de Vega. Y se estudia la inclusión próxima de una comedia de Tirso de Molina y quizá también una tragedia de Lorca.

Diálogo con William Dieterle

No es necesario destacar la personalidad de William Dieterle, cuyas opiniones traemos aquí en un diálogo apresurado:

—¿Ha regresado definitivamente a Europa, abandonando quizá el cine por el teatro?

—No; aunque me interesa profundamente el teatro y creo en su vigencia actual, a pesar de la crisis que parece atravesar.

—¿A qué causas atribuye usted esa crisis del teatro alemán?

—Ante todo, al temor de los empresarios a posibles fracasos. Cuando yo era joven creíamos que lo importante era el teatro como reflejo de la vida de una generación. Y por eso se tenía fe en los nuevos autores, porque sabíamos que, a pesar de los defectos posibles de sus obras, marcaban la expresión de un momento definido de la humanidad que a todos interesaba. Sólo los jóvenes autores pueden expresar hoy la verdad de una generación que aspira a reflejar sinceramente sus problemas en el teatro.

—¿Por qué no hay entonces autores teatrales jóvenes actualmente en Alemania?

—Porque la mayoría de los que podrían producir teatro hoy han muerto en los campos de batalla, y los pocos que hay no obtienen oportunidad de los empresarios. Los autores jóvenes han perdido la ilusión de escribir por el temor de que sus obras nunca serán representadas. Y es una pena. Porque es en ellos, así como en los jóvenes directores y actores, donde está la gran esperanza del teatro.

—Entonces, ¿el auge teatral alemán actual no beneficia a los jóvenes?

—Sí, porque él determinará el fin del *impasse* que atravesamos. Un nuevo teatro se acerca, un teatro lleno de sinceridad, que reflejará los problemas del hombre actual, que romperá los clisés de una profesión que a veces aún se aferra a un oficio estereotipado, que logrará la madurez a través del trabajo infatigable. Creo que comienza a interesarle a un público joven en las universidades y los talleres. Y cuando ese público se haga adulto exigirá «su teatro», este nuevo teatro, a los empresarios y directores de escena.

—¿Tardará?

—No, no tardará mucho. Ustedes los jóvenes lo verán.

Y con estas palabras esperanzadoras de William Dieterle cerramos este resumen de nuestro viaje de observación teatral en Alemania. Creemos firmemente que, en efecto, los jóvenes—y los que ya no lo somos tanto como quisiéramos—veremos ese teatro, «nuestro teatro», por el cual luchamos aún llenos de fe.

CARLOS M. SUAREZ RADILLO



«La forza del destino», de Verdi, en el teatro de la Opera de Colonia. Dirección de Erich Bormann y decorados de Walter Gondolf.

ANDRES TRAVESI

EN FORMOSA SE APRENDE EL ESPAÑOL



Una de las clases de español en la Universidad Nacional de Taiwan.

A fuerza de rodar por el mundo termina uno por hacerse inmune a las mayores sorpresas. En mis vagabundeos he encontrado gentes extrañas, he presenciado episodios extraordinariamente curiosos... Recuerdo, por ejemplo, mis apuros en el salón de un espléndido hotel de Estambul—volado sobre el mar de Mármara—para explicar en mi pobre inglés las razones de un retraso en la salida de nuestro avión. Hablaba con dos señoras a quienes suponía británicas. Una de ellas, al darse cuenta de mis dificultades, me insinuó que utilizara el francés si ello me resultaba más fácil. Y transcurridos unos minutos de conversación, al hablar incidentalmente de mi profesión, me dijo en correcto castellano:

—Pero bueno, entonces usted es español... Pues yo también... Soy la mujer de Villacieros...

La dama inglesa—la supuesta dama inglesa—era la esposa del embajador de España en Tokio. Hicimos juntos el camino hasta Hong-Kong, ese pedazo de tierra internacional frontero con la China de Mao, donde, junto a bebidas exóticas y a otras que no lo son tanto, encontramos en las barras de los bares una marca de nuestra rubia cerveza, que al final resulta no ser tan nuestra, y sí filipina, aunque de «padres» españoles.

Pero nunca pensé en hallar *Los Toros*, de José María de Cossío, en manos de un estudiante chino. Eso ocurrió en Taipei. Tampoco pensé que podría ver en la mesa de trabajo de un alto funcionario el Diccionario de la Academia de la Lengua—el manual—vertido al complicado jeroglífico chino. Eso ocurrió también en Taipei. Y es el principio de nuestra historia.

Está en manos de los jesuitas la enseñanza del español en las Universidades de Formosa. Y hay en la isla un gran interés por este idioma. En realidad, son muchos los que ya lo hablan. Algunos tan bien como usted, lector, y como yo. Han estudiado en España y practican el español siempre que tienen ocasión para ello. Otros lo pronuncian con un gracioso deje. Lo aprendieron en Hispanoamérica y conservan el acento dulzón de Ultramar. Los jesuitas se establecieron en Taiwan hace once años. Y en 1952, un español, el padre Arturo Rodríguez, rige la cátedra de Castellano de la Universidad Nacional. Otros religiosos. tres norteamericanos y un austríaco, profesan otras disciplinas. El padre Rodríguez está desde 1958 en Brasil. Le sustituye en la docencia durante un año el padre Mateos, y luego el padre Marcelino Andréu, actualmente destinado a Tainan, a la Universidad Cheng Kung. La enseñanza del español se aumenta en un curso más.

En Taipei he conocido al padre Carlos del Saz-Orozco. Acababa de llegar. Es un hombre joven, repleto de vitalidad, que habla con fuerte acento norteño. Creo que es de San Sebastián Pero hace ya mucho que rueda por Extremo Oriente. Incluso su preparación religiosa la hizo en Filipinas. Habla el chino (algo que a mí me llena de admiración, porque es endiabladamente complicado). El padre Orozco, repito, acababa de llegar a Formosa, después de doctorarse en Filosofía y Letras, en la rama de Literatura y Lengua Española, en la Universidad californiana de Stamdford. Y está preparando la publicación de un trabajo sobre el pensamiento religioso en la vida y en la obra de Juan Ramón Jiménez.

Los jesuitas enseñan en las dos Universidades de Taipei—la Nacional y la Normal—español, inglés, alemán, italiano, sociología, matemáticas, filosofía, filosofía de la educación, higiene, ética profesional médica y drama. Una gama amplísima, como se ve, en la que se incluye una asignatura como el arte dramático, por el que sienten una vocación tan instintiva como irresistible los chinos y, en general, todos los pueblos orientales. La cátedra de Español está en manos del padre Orozco. Más de un centenar de alumnos se han matriculado en los diversos cursos y otros treinta y tantos asisten a las clases como observadores, como oyentes. En el primer año hay dos secciones, con tres lecciones semanales cada una, a lo largo de los dos semestres escolares. En el segundo tienen una sola sección, con clases también trisemana-

les. En el tercero hay dos ramas: literatura española y traducción con conversación. Hay un grupo selecto de alumnos profundamente interesados en los problemas literarios y culturales hispánicos. Allí se discute y analiza desde el *Cantar de Mío Cid* hasta la última comedia dramática de Buero Vallejo... Durante mi viaje por Formosa andaban los jóvenes estudiantes muy afanados en el estudio de una obra de Joaquín Calvo Sotelo—creo que *La Muralla*—, para representarla en castellano. Y un coro de voces ensayaba canciones españolas. Creo que es más de lo que se hace en otras Universidades extranjeras en relación con nuestro idioma.

Pero el español se enseña, además, en otros centros especializados: la Universidad Política, el Instituto de Lenguas Extranjeras, para oficiales de los tres Ejércitos. (Por cierto que allí es profesor el coronel Chang, un soldado jovencísimo, que me preguntó por sus amigos de España: por Muñoz Grandes, por Fraga Iribarne, por catedráticos, por artistas, por escritores... Incluso por Pedro Chicote. Ha hecho algún que otro escarceo literario y hasta ha publicado algún artículo en *ABC*.) A cargo de los jesuitas hay también una escuela de idiomas: Aurora. En todos estos centros se estudia—y se aprende—el español. La tarea, en parte, está facilitada por la presencia creciente de estudiantes chinos de Ultramar, llamados por el prestigio de que goza en todo el mundo la Universidad Nacional de Taiwan. Así, hay ocho procedentes del Perú, uno de Venezuela y tres de Centroamérica. Significan, sin embargo, bastante poco si se tiene en cuenta que solamente en las seis facultades de la renovada Universidad Nacional—continuadora de la Universidad Imperial, creada en tiempos de la dominación japonesa—, hay matriculados ocho mil alumnos. En 1961 terminaron sus carreras mil setecientos estudiantes en este centro docente.

En realidad, los jesuitas trabajan con gran esfuerzo, debido a la penuria de medios. Actualmente se está construyendo el Tien Educational Center, futura sede de todas las actividades culturales y apostólicas de la Compañía de Jesús. Tendrá biblioteca, salas de estudios y de conferencias, salón de conciertos, espaciosas clases para seminarios y tareas de investigación y una gran capilla. Allí radicará la Asociación Católica Universitaria. Los planes son muy ambiciosos. En la sección de Cultura Hispánica hay una modesta biblioteca, de poco más de dos mil volúmenes, algunas revistas literarias, filológicas, y una colección de cintas magnetofónicas sobre temas culturales españoles. Pero no es suficiente.

El padre Orozco se lamentó conmigo de las dificultades enormes que tienen que vencer. El fruto podría ser mucho mayor si dispusieran de más medios. Por ejemplo, en un rápido examen a la biblioteca eché en falta las publicaciones de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas, muchas de ellas, las no técnicas, de extraordinario valor formativo y complemento punto menos que indispensable para el estudio y la investigación literarias. Confío en que algún día no muy lejano puedan disponer de ellas, al menos de una selección de textos que encierren atractivos no sólo para los alumnos de la Universidad, sino también para los propios profesores y para la masa de estudiosos en general.

Paralela a esta actividad puramente cultural hay otra, de carácter apostólico, que no puede ni debe olvidarse. En la última década, más de mil doscientos estudiantes y una decena de catedráticos han recibido el bautismo. La Asociación Católica de Estudiantes cuenta con 1.415 miembros; existen congregaciones marianas universitarias... Más de doscientos jóvenes se instruyen, por espacio de un año, para ser bautizados. Es confortador ver como asisten a la misa dominical más de medio millar de jóvenes estudiantes, que frecuentan los sacramentos. Personas tan conocidas en el ambiente intelectual de Taiwan como el doctor Tsiang Fu-Tsung, director de la Biblioteca Nacional, acuden todos los días a la capilla de los jesuitas para oír la santa misa y recibir la comunión.

Pero la enseñanza del castellano no se limita a la capital de Formosa, a Taipei. En Tainan está la Universidad Cheng Kung, del Estado. La cátedra de español corre a cargo del padre Marcelino Andréu desde hace un año. La Universidad fue fundada por los japoneses como escuela electroquímica. Hoy tiene tres facultades: Ingeniería, con siete departamentos; Letras, con cin-



Carol Yuch, una de las alumnas de español en la Universidad de Taipei.

co, y Administración, con tres. Más de cuatro mil alumnos aparecen inscritos en los diversos cursos, y de ellos unos doscientos en la sección de lenguas extranjeras. Dispone de una biblioteca general, con 250.000 volúmenes, capaz para mil doscientas personas sentadas. La cátedra de español está en la etapa inicial, pero se espera que adquiera rápidamente un gran desarrollo, dado el gran interés que en la isla existe por el estudio de la cultura hispánica.

Taichung es el otro punto clave. Allí actúa el padre Miguel Otegui, quien acudió llamado por el colegio universitario femenino de la Providencia, regentado por religiosas norteamericanas. Empezó, en 1960, con veintidós alumnas. Al año siguiente se sumaban cuarenta más. Total, dos años de enseñanzas, con cuatro clases por semana. Funciona además en Taichung un centro de actividades universitarias. Y dentro del Seminario de Lenguas Extranjeras se dictan clases de castellano a medio centenar de estudiantes. El rector es el padre Carmelo Elorduy, quien ha traducido al español y comentado el *Tao Teh Ching*, el libro fundamental de Mencio.

El padre Orozco, con quien mantuve una larga charla en Taipei, en la que me suministró abundante información sobre el asunto, me dijo también que se iba a implantar la enseñanza de español en la Universidad de Chung Hsin, con tres clases semanales, a cargo del padre Carlos González.

El lector puede darse cuenta, a través de esta resumida información, del interés que existe en la isla de Formosa por España y las cosas de España. Su lengua, su cultura, su arte, su literatura, atraen poderosamente la imaginación de los chinos. Ello explica este florecer que hemos podido observar durante nuestra estancia en la bella y lejana Taiwan.

A. T.

JUANA DE AMERICA

hija predilecta de España

SABÍAMOS que Juana de Ibarbourou—Juana de América—es hija predilecta de España, pero lo comprobamos cuando, antes de embarcarnos rumbo a Europa, fuimos a despedirnos. Aquel coloquio amable con ella tuvo caracteres inolvidables. Juana sabía que mi destino era quedarme mucho tiempo en España, y no sólo por el Curso de Profesores a que asistía, sino que preveía el encanto que tiene para nosotros, los hispanoamericanos, esta España eterna, donde cada día descubrimos no sólo la grandeza de su pasado, sino las posibilidades de su presente.

Ya en el pórtico de su casona de la avenida de Ocho de Octubre de Montevideo, Juana me dijo: «Quiero que a tu regreso me traigas en el hueco de tu mano tierra de España.» Fue para mí emocionante. Reclamaba para sí lo más simbólico que podía esperarse. Pensé que la apetecería como recuerdo algo relacionado con el arte o la artesanía, tan variada y rica; pero Juana, profunda y sensible, me pedía el origen de todas las cosas: tierra. Hondo significado éste, ya que Juana desciende de los Fernández y de los Morales, dos antiguas familias de Galicia y de Andalucía. Al casarse, tomó el apellido de su marido, Ibarbourou, que, aunque de origen vasco, tuvo esos cambios de letras tan frecuentes, por otra parte, en América.

Juana piensa en España desde siempre, porque sobre las rodillas de su padre, gallego, conoció las bellezas de las soledades del Norte, oyó la descripción de las rías de la saudade, el encanto sutil de Galicia, junto con las lecturas de Rosalía de Castro y de Espronceda o pasajes del *Quijote*, que solía oír en tertulias familiares. España debía ser, por tanto, la que diera origen a su ensueño, y los primeros latidos de su corazón fueron hacia el país de su padre, de sus mayores. En la lengua castellana ella empezaría desde muy joven a cultivar su estro, a dar presencia a su rica imaginación, que llegaría a ofrecernos luego la poesía más representativa de América, para colocarse entre las cumbres de la lírica castellana. Por eso España la admira y la honró en distintas oportunidades con condecoraciones y publicaciones especiales.

A cambio, no ha llegado a Montevideo escritor español al que no le fueran franqueadas las puertas de su casa. En los últimos tiempos, José María Pemán, Juan Ramón Jiménez (que pidió inmediatamente verla al llegar) y Gerardo Diego.

Cuando se celebraron en Montevideo las reuniones de la Unesco, España estaba representada en esta magna Asamblea por el prestigio de personalidades como el entonces ministro de Educación, don Joaquín Ruiz Giménez; el marqués de Saavedra, y don Manuel Fraga Iribarne, actual ministro de Información y Turismo, tan amigo de Juana. Todos fueron recibidos en la casa de la avenida de Ocho de Octubre. Departió con ellos, y una vez más reafirmó su amor por la tierra y el idioma de sus mayores. Horas más tarde, estos representantes de España



Acompañan a Juana de Ibarbourou, en su casa de Montevideo, don Joaquín Ruiz Giménez, el marqués de Saavedra y don Manuel Fraga Iribarne, que asistieron a las reuniones de la Unesco.

asistieron conmovidos, en aquella tarde inolvidable, al Palacio Legislativo, en que se recibiría en asamblea plenaria a Juana de América. Invitados de sesenta y cuatro países estaban presentes. Nos tocó el honor de acompañarla hasta el estrado en aquel camino de gloria. Ella recordó entonces otra cita similar, cuando fue proclamada Juana de América por los embajadores de la intelectualidad americana. Alfonso Reyes hizo de celebrante, diciendo, entre otras cosas: «Juana en el norte, Juana en el sur, en el este y en el oeste; por todas partes fueron cayendo las palabras: Juana donde se dice poesía y Juana donde se dice mujer, Juana en todos los sitios de América donde hacía falta un aliento. Juana en las fiestas de la razón y en el luto de los corazones. ¡Oh invasión! ¡Oh Evangelio! ¿Y eras tú, di, aquella pequeña gracia escondida y saliste a hacer temblar a todos? Alta función de la poetisa, porque estimula mucho más que cien hombres. En estos pueblos de anhelo y brega, en estos pueblos sedientos, ¡qué mejor piedad ni qué misericordia más plena!»

Aquella tarde en que sus caballeros colombianos reclamaron la presencia de la mujer más importante de América en aquel recinto, Juana la recuerda, y evoca esa hora diciéndonos en confidencia: «Por segunda vez en mi vida, todo alrededor mío tuvo contornos de un sueño. Era un ambiente solemne, y yo me sentía como abrumada y otra entre ese esplendor. Cuando estuve en mi casa, cuando volví a quedarme sola, recién pude encontrarme. Fue en diciembre. El nacimiento y la escalera estaban cubiertos de la rosa; la rosa, la reina indescriptible que envuelve ese recuerdo como una lejana pompa de cosas encantadas.» España también estaba presente entre aquellas rosas que le habían enviado los delegados, a los cuales ella se sentía tan unida por amistad y origen. Al incorporarse a la Academia de Letras del Uruguay, refiriéndose a los autores más famosos de su España, dijo: «Es recio el Arcipreste de Hita; dominante con su pura maestría, Fray Luis de León; Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Garcilaso, Miguel de Cervantes, todas las piedras sillares que sostienen el magno edificio de nuestra lengua. América hace el aporte de las sentencias y palabras que le dan propio color y fuerza expresiva. Y la Real Academia no desdeña ya esta riqueza con que el continente hijo de España aumenta su caudal. El tronco de la encina secular se bifurca, pero la misma savia, los mismos jugos, circulan por los dos ramajes.»

Una vez más le toca a Juana hacer el *Elogio de la lengua castellana*, ese elogio burilado con la maestría que sabe en aquel poema que va ya como copla de boca en boca por todos los labios del mundo hispano:

¡Oh lengua de los cantares!
¡Oh lengua del romancero!
Te habló Teresa la mística,
Te habla el hombre que yo quiero.

En ti he arrullado a mi hijo
E hice mis cartas de novia.
Y en ti canta el pueblo mío
El amor, la fe, el hastío,
El desengaño que agobia

Así canta Juana a la lengua castellana y a esta España que la honra ahora dando su nombre a una escuela, y a la biblioteca de la misma, el nombre de su padre, Vicente Fernández, en Lorenzana (Lugo), de donde era natural. El escultor Pablo Serrano ha dedicado una de las obras más bellas que le ha inspirado su poesía—y que intitula *El vuelo poético*—, con el fin de sumarla al proyecto para honrar a Juana de América en la Ciudad Universitaria de Madrid. Allí, en ese ambiente en que se conjugan todas las palpitaciones de España con sus hermanos hispanoamericanos, el nombre y la honra de Juana serán un aliciente más, ya que ella lleva, como decía Gabriela Mistral, un «nombre geográfico adobado de la pila bautismal; no es ningún azar ese apelativo que le dieron y que la deja sola con América, dueña de la llave inefable de nuestro mujerío, es decir, la fórmula de la femineidad americana».

Juana vive en este tiempo una plenitud total en Montevideo. Felices seríamos si un día, por los cielos de América, en dirección a España, llegase como una estrella de la constelación más pura para el diálogo con la historia eterna de España y con todos los que la aman y ven en ella a una gloria de la lengua castellana. Esperemos que así sea.

Hugo Petraglia Aguirre

PERIODISTAS PORTUGUESES EN MADRID

Objetivo hispánico



Invitados especialmente por el ministro de Información y Turismo, un grupo de periodistas portugueses visitaron Madrid. En él figuraban el secretario nacional de Información, don César Moreira Batista; el jefe de los servicios de Información, don Ramiro Valadao; los directores de *Novidades,* monseñor Avelino Gonçalves; del *Diário da Manha,* don Manuel Barrado d'Oliveira; de *A Voz,* don Pedro Correia Marques; del *Diário Ilustrado,* don Manuel Nunes Correia; de la Agencia Lusitana, don Luis Lupi, y de la Agencia Ani, don Francisco de Paula Dutra Faria; el secretario general del *Diário de Lisboa,* don Mauricio de Oliveira; el redactor jefe del *Diário de Noticias,* don Tomé Cieira; el redactor editorialista de *O Seculo,* don Leopoldo Numes, y el redactor jefe de *O Comércio do Porto,* don Hugo Rocha.

Fueron recibidos en audiencia por Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, quien pronunció un breve discurso, y al que contestó el doctor Moreira Batista, secretario nacional de Información de Portugal, cuyo acto recoge la fotografía.

Durante su permanencia en Madrid los agasajaron los ministros de Asuntos Exteriores, Información y Turismo, y secretario general del Movimiento, así como el embajador de Portugal. El presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, don Pedro Gómez Aparicio, les ofreció una recepción en el salón de actos de la entidad. El grupo de ilustres periodistas lusos visitó el Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, instalado en la antigua Universidad de Alcalá de Henares, y la Escuela Oficial de Periodismo. Después asistieron a un almuerzo que les fue ofrecido en su honor por el ministro de Asuntos Exteriores. Posteriormente visitaron las instalaciones de una empresa periodística de Madrid, y finalmente, el Club Internacional de Prensa. El secretario general de la Organización Sindical los agasajó con una recepción en la sede central de los Sindicatos. Luego visitaron también la Institución Sindical de Formación Profesional «Virgen de la Paloma», y acudieron al Palacio de la Trinidad, donde las jerarquías sindicales les ofrecieron un almuerzo en su honor.

A los postres, y tras los discursos de los señores Solís y Barrado d'Oliveira, se abrió un coloquio sobre el sindicalismo y las obras sociales españolas. El embajador de Portugal, doctor Pinto Coelho, les ofreció una cena, a la que asistieron el ministro de Información y Turismo, directores generales de los Ministerios de Información y Turismo y Asuntos Exteriores, corresponsales extranjeros y representantes de la prensa madrileña. Finalmente, visitaron también la sede del Instituto Nacional de Industria, donde se interesaron por las distintas realizaciones, y la factoría E. N. A. S. A.

VII Curso Iberoamericano para Profesores



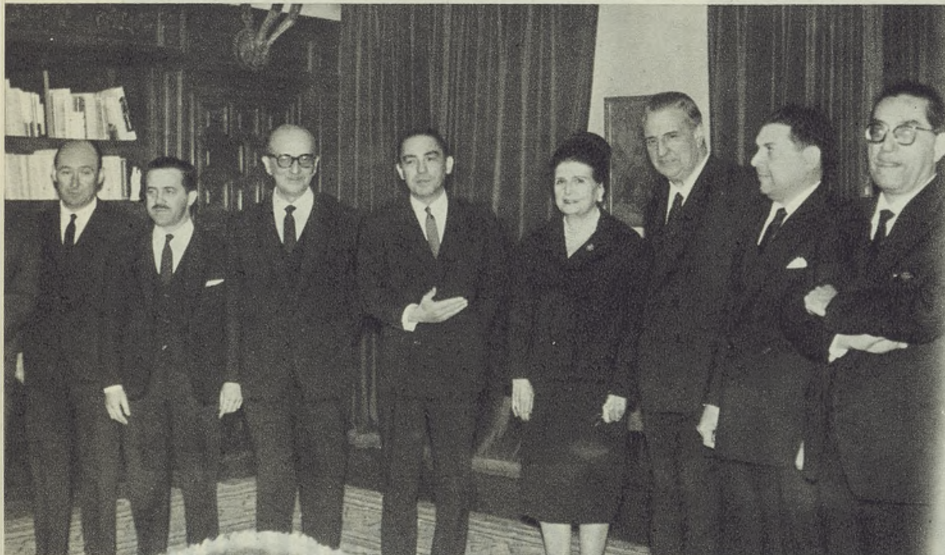
Fue inaugurado el VII Curso Iberoamericano para Profesores de Segunda Enseñanza, bajo la dirección técnica de don Manuel Criado de Val. El Curso tendrá una duración de cinco meses. Asisten a él casi un centenar y medio de cursillistas. En la foto, el profesor Petraglia, uruguayo, dirige la palabra a los asistentes.

De Toledo (España) a Toledo (Ohio)



El alcalde de Toledo, don Luis Montemayor, acompañado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; por el decano del Comité de Relaciones de Toledo-España con Toledo-Ohio, don Pablo Rodríguez, y otras personalidades, durante la visita que realizaron al embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Robert F. Woodward, en su despacho oficial, para hacerle donación, con destino a la Biblioteca de Toledo (Ohio), de una valiosa edición del «Quijote» y de otros libros, en testimonio de gratitud y recuerdo del viaje realizado a los Estados Unidos por la delegación española en 1962.

Centenario de Francisco A. de Icaza



Con ocasión del centenario del escritor, académico e historiador don Francisco A. de Icaza, el Instituto de Cultura Hispánica celebró una solemne sesión académica, que fue presidida por el director del Instituto, don Gregorio Marañón; la hija del homenajeado, doña Carmen de Icaza, baronesa de Claret; el ex ministro don Alberto Martín Artajo; el director general de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna; los poetas señores Souvirón y Rosales, y el catedrático señor Zamora Vicente. En lugares destacados figuraban el presidente del Consejo de Estado, conde de Vallellano; el embajador de España don Nicolás Franco; el teniente de alcalde señor Navarro Sanjurjo, en representación del alcalde de Madrid; el embajador de Honduras; el subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, don Pedro Salvador, y don Rubén Darío, nieto del gran poeta.

Entre los asistentes se encontraban también las hijas del homenajeado, doña Ana, señora de Carrely, y doña Sonsoles, marquesa de Yanzol; la delegada nacional de la Sección Femenina, condesa del Castillo de la Mota; miembros del cuerpo diplomático, y gran número de personalidades.

Se recibieron, entre otras, las adhesiones de los reyes de Bulgaria, el infante don Alfonso de Borbón, el presidente de la Academia de la Lengua y Azorín.

Intervinieron en la sesión don José María Souvirón, el profesor Zamora Vicente, don Luis Rosales, don Alfonso de la Serna, don Gregorio Marañón y doña Carmen de Icaza, que hicieron una semblanza del homenajeado como poeta, como investigador, erudito y crítico. Y también como embajador que fue de México en España. El señor Marañón anunció que se publicaría por el Instituto un volumen con la obra cervantina del escritor y que se instituiría un premio anual de 25.000 pesetas para galardonar los trabajos literarios sobre México debidos a escritores españoles.

Reunión anual del "American Club"



Con asistencia de varios centenares de comensales, se celebró en Madrid la comida anual del American Club, en homenaje esta vez a don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica, que pronunció un importante discurso. Con el señor Marañón y el presidente del Club, señor George V. Skains, se sentaron en la presidencia el embajador de los Estados Unidos, señor Woodward; vicesecretario general del Movimiento, señor Herrero Tejedor; director general de Información, señor Robles Piquer; director de Asuntos Políticos de América del Norte del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Sagaz; ministro consejero de la embajada norteamericana, señor McBride, y señor Pedroso, de la Oficina de Información Diplomática.

17 artistas gráficos brasileños



Inauguración, en la sala del Instituto de Cultura Hispánica, de la Exposición «Diecisiete Artistas Gráficos Brasileños», en la que se expusieron en total 64 grabados de Livio Abramo, Hércules Barsotti, Edith Behring, María Bonomi, Italo Cencini, Valença Lins Darel, Roberto de Lamonica, Gisela Eichbaum, Fernando Lemos, Ana Leticia, Fayga Ostrover, Arthur Luiz Piza, Isabel Pons, Rita Rosenmayer, Anatol Wladislaw, Abelardo Zaluar y Luigi Zanotto. En la fotografía, de izquierda a derecha, el secretario general del Instituto, la marquesa de O'Reilly, el embajador del Brasil, el embajador de Chile y el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica.

Curso de Orientación Filológica



Se ha celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica el I Curso Hispanoperuano de Orientación Filológica. Las materias tratadas fueron Filología, Gramática, Fonética, Dialectología y Metodología, disciplinas que estuvieron a cargo de los profesores españoles Carballo, Criado de Val, Quilis, Zamora Vicente y García Hoz. Tanto por el interés de las clases como por la afluencia de los cursillistas inscritos, este programa de actividades ha sido uno de los más interesantes con que ha comenzado el presente año. Arriba: aspecto de una de las clases prácticas. Abajo: el secretario general del Instituto, señor Suárez de Puga, entregando los diplomas a los estudiantes peruanos.

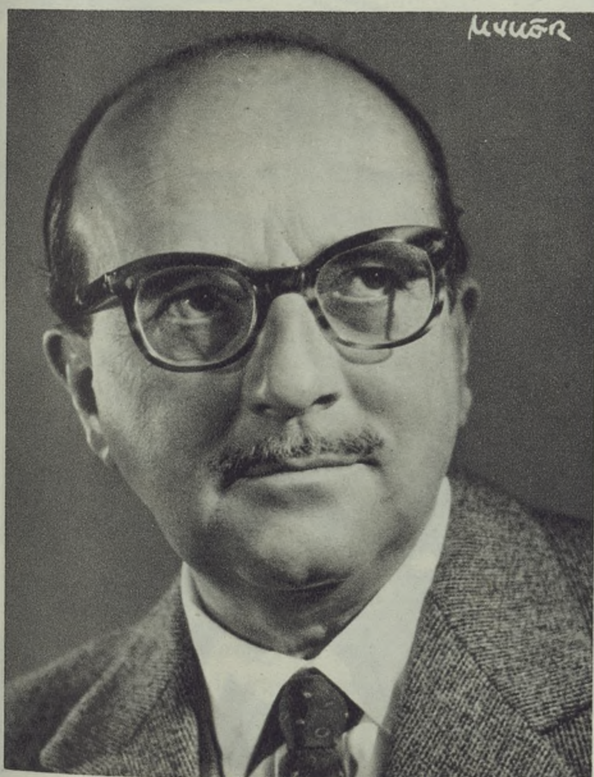


Premio "Lope de Vega" a una religiosa norteamericana



El embajador de España en los Estados Unidos, don Antonio Garrigues, hace entrega del premio al mejor trabajo sobre Lope de Vega, cuya autora es la religiosa benedictina sor Audrey Aaron. Su obra, *Conceptos cristológicos en la poesía lírica no dramática de Lope de Vega*, ha merecido el galardón máximo de los otorgados por la Embajada en el concurso-homenaje al Fénix de los Ingenios.

Premio periodístico



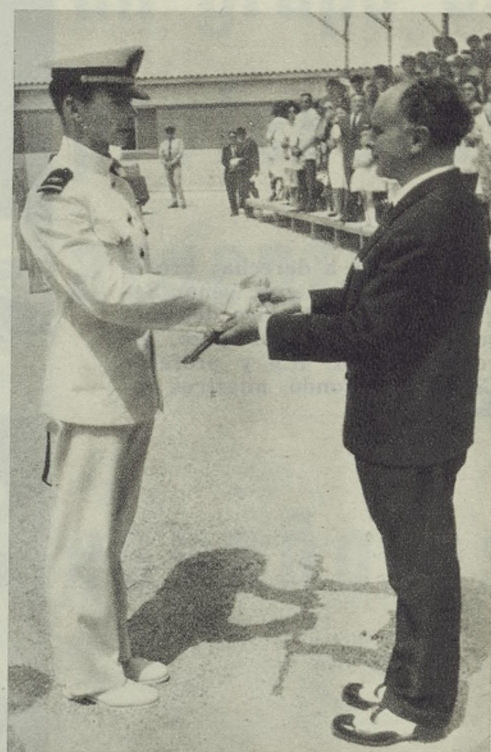
Al ilustre escritor y poeta don José María Souvirón le ha sido concedido un premio, dotado con veinte mil pesetas, del concurso periodístico «Málaga, Costa del Sol», por su artículo «La Costa del Sol, donde la naturaleza está en el aire», publicado en el número 171 de MUNDO HISPANICO.



Actualidad en Quito

En los salones de la Academia de la Historia, la Ecuatoriana de la Lengua celebró una solemne sesión en homenaje al escritor don Gonzalo Zaldumbide. Al acto concurrieron los miembros correspondientes de las Academias, gran número de invitados y familiares del homenajeado. Pronunció un discurso el reverendo padre Miguel Sánchez Astudillo, S. J., y el señor Zaldumbide, en una interesantísima disertación, evocó recuerdos de su vida literaria y diplomática. En la fotografía, de izquierda a derecha: el reverendo padre Miguel Sánchez Astudillo, embajador de Francia, embajador del Uruguay, embajador de España, don Gonzalo Zaldumbide, secretario perpetuo de la Academia, don Francisco Guarderas, don Humberto Toscano y el presidente de la Academia de la Historia.

•



El embajador de España en Quito, señor conde de Urquijo y Olano, hizo entrega del sable de honor con que el Instituto de Cultura Hispánica distingue al cadete más sobresaliente de su promoción al alférez Nelson Ricaurte Miranda, de la Academia de Marina ecuatoriana.

Instituto Panameño de Cultura Hispánica



El encargado de Negocios de España en Panamá, don Félix Fernández-Shaw, ofreció una recepción en honor del presidente del Instituto Panameño de Cultura Hispánica, don Eduardo Ritter Aislán, y demás ex presidentes de dicho Centro. En la foto, de izquierda a derecha: don Ernesto J. Castillero, don José Antonio Molino, don José Manuel Quirós y Quirós, don Ramón Arango Carbone, don Víctor de León, don Eduardo Ritter Aislán, don Félix Fernández-Shaw, don Víctor F. Goytia y don Benito Reyes Testa.

café de redacción



De izquierda a derecha: Profesor Arranz Cesteros; señor Seguí, secretario técnico del curso; señorita Sara Pupato, director de «M. H.» y profesor Cignoli. Al fondo, nuestros redactores.



De frente, de izquierda a derecha: Señorita Pupato, director de «M. H.», profesor Reggini, doctor Cignoli, doctor Jofré y doña Leopoldina Aguirre. De espalda, de izquierda a derecha: Señor Arranz, señorita Norah Stella, señorita Carbajal y subdirector de «M. H.».



De izquierda a derecha, y de frente: El profesor español señor Criado de Val; subdirector de «M. H.», señor García Nieto; señor Umbral—de pie—; señoritas Carbajal y Stella. De espalda: Señores Cignoli, Reggini y Leal Insúa.

UNIVERSIDAD·SOCIOLOGIA·MEDICINA·TECNICA·HISPANISMO

la actualidad argentina debatida por un grupo de profesores argentinos y españoles

El reciente curso de becarios argentinos en España—del que ya hemos dado noticia oportunamente—ha traído al Instituto de Cultura Hispánica la presencia viva y la actualidad cierta de la nación hermana, actualidad y presencia que estos universitarios nos han comunicado por vía de entendimiento, estudio y cordialidad. Para lograr unas horas de acercamiento al margen de los programas oficiales y obtener una versión directa de la problemática argentina de hoy, MUNDO HISPÁNICO reunió en Café de Redacción a unos cuantos profesores y alumnos del primer Curso Hispano-Argentino para universitarios, honrándose con tan grata y plural visita. El clima—no hay que decirlo—fue cordial; la conversación, sustanciosa; la velada, muy interesante.

LEOPOLDINA AGUIRRE:

"Hemos conquistado la libertad de enseñanza"

Leopoldina Aguirre de Benedetti es profesora universitaria en Letras e Inspectora Técnica de Enseñanza Secundaria y Superior, en Argentina. Fue la primera en abrir el fuego conversacional en nuestra tertulia. Con ella, se sentaban a la mesa Osvaldo Jofré, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Rector del Instituto Educacional San José; Leonardo Cignoli, doctor en Jurisprudencia, especializado en Derecho Bancario, Vicepresidente del Ateneo Iberoamericano y Director del Seminario Cervantino de dicho Ateneo; Horacio Reggini, ingeniero, profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Buenos Aires y de la Escuela Superior Técnica del Ejército, Director del Departamento de Computación de la Universidad Católica Argentina; Sara Pupato Bourguet, profesora de Enseñanza Secundaria, especializada en Ciencias, profesora de Matemáticas y Física, Vicepresidenta de la Asociación de Ex-Becarios argentinos en España y Jefe del grupo de participantes en el Primer Curso Hispano-Argentino para Universitarios auspiciado por el I. C. H.; Norah Stella, profesora de Historia, secretaria de la Comisión de Cultura de la Escuela de Maestras en Lenguas Vivas; Beatriz Carbajal, doctora en Bioquímica, Jefe de Laboratorio del Instituto de Semiología del Hospital de Clínicas, Investigadora en la Academia Nacional de Medicina; los profesores del Curso, Manuel Criado de Val y Arranz Cesteros; señor Seguí, Secretario Técnico del Curso, y el director, subdirector y redactores de MUNDO HISPÁNICO.

«Hemos conquistado la libertad de enseñanza.» Con estas palabras abría Leopoldina Aguirre la polémica sobre el tema. Luego nos explicaba que los frecuentes cambios ministeriales, con su inevitable variación en criterio de enseñanza, han dificultado bastante el planeamiento educativo en Argentina. No obstante, se ha dado un gran paso al respecto: el logro de una condicionada libertad de enseñanza, de donde parten las otras muchas conquistas que se están realizando y se realizarán en lo sucesivo.

—Este principio de libertad de enseñanza—nos dice Leopoldina—, que pone en paridad la oficial y la privada, ha permitido que surgieran numerosas iniciativas privadas para la creación de Institutos de enseñanza primaria y secundaria.

—¿Son semejantes entre sí los programas oficiales y privados?—pregunta el profesor Criado de Val.

—Los de la enseñanza privada se ajustan al programa oficial mínimo reglamentario.

—¿Hay textos fijos o se da la variedad de textos?—sigue preguntando Criado de Val—. Y esta vez es Jofré quien le responde: «Sí, hay variedad de textos.» Criado insiste:

—Ese régimen de enseñanza, ¿no llegará a provocar la dispersión de los planes de estudio? ¿A qué criterio se ajusta el plan mínimo oficial? ¿Qué tienen los planes en común con los de otros países?





CIGNOLI:

"El profesor argentino trabaja treinta horas semanales"

Interviene Cignoli para puntualizar un detalle muy expresivo: El uso del uniforme escolar blanco lo adoptó Argentina en primer lugar, y luego ha pasado a otros países. Del mismo modo, los sistemas de enseñanza de un país influyen en otro. Nuestro subdirector, García Nieto, hace su primera intervención para incidir, en cierto modo, pero persiguiendo una variante de mucho interés, en las preguntas de Criado de Val:

—¿Y no resultarán distintas calidades de licenciados según las características de enseñanza a que se han sometido, con riesgo de distinta aceptación, a su vez, por parte de la sociedad y de su profesión respectiva?

—Esto es, en cierto modo, inevitable, ya que se trata de Institutos provinciales, no nacionales.

Arranz Cesteros, por su parte, interviene haciendo notar que esta heterogeneidad cualitativa, dentro de una misma categoría universitaria, se produce igualmente en España a pesar de la centralización de la enseñanza. El propio Cesteros pregunta luego por las condiciones económicas y sociales del personal docente argentino. A tal respecto, Sara Pupato fija con lucidez las tres claves del problema: tiempo, docencia y distancia. Leopoldina Aguirre completa esta información:

—Se produce diariamente un desplazamiento de gente de Buenos Aires a La Plata, y viceversa, que comprende una distancia de 700 kilómetros. En el interior del país se acusa una gran escasez de profesores.

—El profesor secundario—explica Cignoli—trabaja treinta horas semanales.

Leopoldina Aguirre retoma el hilo del tema para hablarnos del Estatuto del docente:

—El Estatuto del docente es una conquista en virtud de la cual los profesores eligen a sus propios representantes ante el Estado y para la regulación de la vida profesional.



JOFRÉ:

"El niño argentino permanece en la escuela de seis a siete horas"

Sara Pupato hace constar la aspiración de la docencia argentina a conseguir un índice móvil en el pago al profesorado.

—Vamos adquiriendo el concepto —dice Jofré—de que los gastos de educación son inversiones.

Ratifica Cesteros que en España, paralelamente, se ha logrado igual planteamiento, según consta en el Informe del Banco Mundial.

—El colegio privado—prosigue Leopoldina Aguirre—es una empresa comercial regulada por el Código de Comercio. Mediante un convenio entre los profesores y la empresa, se acuerda la remuneración de aquéllos. Normalmente, los profesores privados perciben iguales sueldos que los oficiales.

Nos informa Jofré de que los niños argentinos permanecen en la escuela seis horas al día, y a veces siete. Se da el caso de que toda la literatura argentina y española la dan los niños de 4.º curso en tres horas semanales.

A la iniciativa privada—dice la señora Aguirre—se debe la creación del bachillerato humanista, los institutos vocacionales, las escuelas comerciales, etc. Cuando un grupo o sociedad de enseñanza ofrece al Estado el proyecto de creación de alguna de estas nuevas Facultades, el ministerio correspondiente estudia la propuesta y, si procede, otorga reconocimiento oficial a las nuevas enseñanzas.

—¿Se rechazan—pregunta Cesteros— muchas propuestas de enseñanza oficial?

—Muchas.

El café y los cigarrillos han «climatizado» la reunión. Se toma coñac y se hojean los últimos ejemplares de MUNDO HISPÁNICO. Luego, Leopoldina y Jofré, informadores incansables, nos hacen saber que los colegios privados de su país se sostienen en muchos casos gracias a la Liga de Padres, que a veces llegan a constituirse, incluso, en sociedad anónima, con interés puramente educacional respecto de sus hijos, pero que, al paso del tiempo y cumplida esta finalidad, se convierte en un negocio de enseñanza más o menos saneado. También nos hablan de un proyecto de escuela intermedia (que enseña a pensar), que sirva de enlace con la Universidad.

—Es de elogiar—dice Criado de Val—, y admirable para nosotros, por supuesto, el ímpetu con que acometen ustedes todas estas empresas.

El contraste entre la aglomeración de profesorado en las capitales y la carencia en el interior, la compaginación del trabajo docente con otras tareas—editoriales, traducciones, etc.—, el Estatuto del Docente, el sistema FIAR (acciones financieras expedidas por los centros de

enseñanza y adquiridas por los padres de alumnos), la carencia de locales y los sueldos bajos, el creciente prestigio de la enseñanza privada, la Editorial Universitaria, etc., fueron los diversos temas que giraron en rueda durante esta primera parte de la tertulia, tratados todos exhaustivamente por los asistentes.

BEATRIZ CARBAJAL:

"Los médicos argentinos trabajan en equipo"

La doctora Beatriz Carbajal expone luego el panorama científico argentino en cuanto a las ciencias médicas. Actualmente—dice—se promueve muy activamente la investigación entre los científicos jóvenes, para lo cual se siguen las tendencias europeas, especialmente francesas y alemanas, aunque con base de la organización norteamericana.

—Gran número de nuestros investigadores se sienten atraídos por los Estados Unidos. Yo preferí venir a España, por razones personales, porque me gusta muchísimo más. Y aquí, una de las cosas que más me llamaron la atención fue la escuela del doctor Jiménez Díaz, de la que se habla mucho en Argentina.

—Con ocasión del curso de médicos costarricenses—interviene el señor Seguí—se dijo que España no podía competir con los Estados Unidos en lo que se refiere a las instalaciones, pero sí en cuanto a «las manos», la técnica personal de los cirujanos.

La doctora Carbajal subraya la conveniencia de que se intensifique el intercambio de médicos e investigadores entre nuestros dos países. Refiere también que los profesionales médicos argentinos van adquiriendo el hábito y la tendencia del trabajo en equipo. Se ha abierto la importación de aparatos científicos. Por otra parte, además del Instituto de Investigaciones Sanitarias, que es el organismo oficial que más fomenta las actividades de esta rama, existe buen número de fundaciones, como la de «Pombo de Rodríguez», dependiente de la Academia de Medicina, y que cuenta no sólo con los fondos con que está dotada, sino con los ingresos que producen sus clínicas y su asistencia. A una pregunta del profesor Cesteros, la señorita Carbajal informa sobre la situación económica del investigador. A los investigadores, según su categoría, se les paga 35.000 ó 18.000 pesos mensuales. El inconveniente es que no hay posibilidad de subvencionar de este modo a todo un equipo para que se vaya formando.

El señor Jofré, que ha intervenido oportunamente durante el coloquio mantenido sobre enseñanza, se refiere ahora a la materia de su especialidad: las Ciencias Políticas, haciendo una certera síntesis de la situación de estos estudios en la República Argentina.

—En Argentina—dice—la palabra «política» es una palabra viciada para el 99,9 por ciento. La política se estudia en la Universidad de El Salvador. Es una ciencia arquitectónica, integradora; es la filosofía social. Pues bien, pese a ese mal entendimiento popular de la política, a la que me he referido, en el primer curso se matricularon 200 alumnos. Hoy la Facultad de Ciencias Políticas tiene cinco años de vida.



HORACIO REGGINI:

"Las Facultades de Ingeniería están adscritas a la Universidad"

Luego sigue diciendo Jofré que, paralelamente a esta actividad, los argentinos buscan también la realidad social de su país por medio de la Sociología, auxiliar de las Ciencias Políticas, y que actualmente se está organizando un Instituto de Sociología Hispano-Argentina. «La Política—añade—es la ciencia del orden y la de todo dirigente. Toda función de tipo orgánico, arquitectónico, como son los jefes de familia, ha de tener una base sociológica.» «El municipio es una institución heredada de España; y mediante la organización y el reencuentro de nuestra propia sociedad queremos mejorar a nuestro país.» Recordando las palabras de José Antonio, que han dejado honda secuela en la República Argentina, dice que «amamos a Argentina porque no nos gusta». Hizo hincapié en que la fisonomía de la Argentina está claramente dividida en dos partes: el Buenos Aires cosmopolita y el interior del país. «El interior, de donde ha de venir la salvación nuestra.» Señaló finalmente los defectos con que se acusa la conciencia argentina: «Estamos politizados y creemos en nuestra superioridad», para acentuar después su esperanza en la gran clase media y su fe en la Argentina que podrá dar solución a los problemas del continente sudamericano. «Queremos entendernos y que nos entiendan», dijo el señor Jofré, pidiendo, por último, un intercambio más intenso entre argentinos y españoles, mayor número de españoles huéspedes o viajeros de la Argentina.





El profesor ingeniero Horacio Reggini ha seguido con atención de científico el diálogo sobre las distintas enseñanzas y las aspiraciones argentinas, y nos habla ahora de un aspecto complejo y fundamental, como el de las facultades de ingeniería, el desarrollo de la técnica. El señor Reggini da cuenta de que las Facultades de Ingeniería están adscritas a la Universidad. Contrasta su informe con el de los profesores españoles que se hallan presentes. Al contrario de lo que ha sido norma hasta hace poco, en nuestras Escuelas Especiales, en la Argentina se gradúan con el título de ingeniero los alumnos sin limitación de número. Se cuida mucho la vertiente humana—informa Reggini—en las facultades de ingeniería.

La observación sugiere comentario al profesor Criado de Val:

—Ya es significativo que profesores de muy distintas ramas vengan a España a seguir un curso humanístico.

CRIADO DE VAL:

"La suma de la técnica y de las humanidades es la clave del progreso"



El señor Reggini informa también de que tiene encomendada una misión concreta cerca de los centros españoles que poseen máquinas calculadoras electrónicas, con el fin de establecer contacto con ellos y concertar intercambio de programas técnicos.

Muy pronto el auditorio se interesa por las posibilidades y el mundo mágico del cálculo electrónico, los «cerebros» de la técnica más avanzada. Un tema tan hermético como éste, en la conversación del señor Reggini y en la imaginación de todos los que escuchan encuentra los más atractivos matices. José García Nieto afirma: «Es de gran aplicación en la investigación lingüística.» Manuel Criado de Val advierte: «La suma de estos dos factores, la técnica y el estudio humanístico, es la clave del progreso de cualquier ciencia. En la lingüística, la frecuencia y la estadística es muy importante.» Horacio Reggini: «Es un campo de investigación tan importante como el de la energía nuclear, y no sólo en ingeniería.»

Leonardo Cignoli declina el tema de las Ciencias Jurídicas, y, más concretamente, el del derecho bancario que constituye su especialidad, en vista de lo avanzado de la hora. Pero habla del ambiente popular argentino respecto a la cultura hispánica. Hizo referencia, en primer lugar, a la primera corriente de simpatía hacia España, iniciada inmediatamente después de concluida la Guerra de la Independencia, a la fundación del Ateneo Hispanoamericano, convertido después, por su director José León Suárez, en Ateneo Iberoamericano. Se trata de un organismo que es el centro de gran número de actividades. Funciona en él un Seminario Cervantino y el Seminario Hernandiano, y un Comité de Juventud, y se dictan constantemente cursos y conferencias sobre temas hispánicos. Aparte de ello, existen más de mil bibliotecas populares, cuya subvención estatal es muy pequeña, pero que se sostienen gracias al apoyo de sus socios. Hay un público popular que asiste a todas estas bibliotecas, donde pueden encontrar la literatura española e hispanoamericana.

La señorita Carbajal quiso hacer por último una pregunta al señor Cignoli; pregunta que realmente podía haber sido dirigida o contestada por cualquiera de los profesores.

—¿Qué podría estudiar un español en Argentina?

—Todo lo que España ha influido en Argentina—respondió Cignoli—. Todo lo que ha influido y, al mismo tiempo, la falsedad de esa hispanofobia de la que alguna vez se ha hablado.

El diálogo, todavía vivo y más cordial que nunca, no ofrece punto débil por el que pueda interrumpirse. La sobremesa del Café de Redacción se prolonga hasta una hora que está ya mucho más próxima de la cena. Los profesores cursillistas tienen un nutrido programa de actos, visitas y actividades, y los redactores, por nuestra parte, un buen puñado de cuartillas con anotaciones que hay que ordenar. El director de la revista, don Francisco Leal Insúa, da las gracias a todos y expresa la alegría con que esta sala de trabajo que es la redacción ha acogido a los profesores argentinos y españoles, ya amigos y próximos a nuestras preocupaciones.





FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

EL TORO ESPAÑOL EN AMERICA

Asalta la duda a algunos autores sobre si existía o no ganado vacuno en América a la llegada de los españoles. Nos inclinamos por la afirmación. Existían toros y vacas indígenas semejantes al ganado bravo español, pero de una acometividad mucho menor, que se criaban montaraces en sierras y llanuras.

La cantidad no debía de ser nada despreciable por cuanto en ciertos lugares les daban caza para aprovechar solamente las pieles, dejando el resto como alimento de alimañas. En este sentido, Argote de Molina, en su *Discurso del libro de la montería*, del año 1582, escribe: «En las Indias Occidentales, en las Islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Tierra Firme y Nueva España, es notable la multitud de toros y vacas silvestres que la tierra produce, y la forma que se tiene de montearlos; llámanse por común nombre estos toros y vacas, cimarrones, y aún es nombre común en las Indias de todos los animales silvestres, los cuales, al tiempo que bajan de las montañas y sierras, que llaman arcabucos, donde están de día embreñados y escondidos al pasto de la hierba de los valles, bebida de las fuentes, ríos y arroyos, salen contra ellos gentes de a caballo, con garrochas largas de veinte palmos, que en la punta tienen un arma de fierro, de hechura de media luna, de agudísimos filos, que llaman desjarretadera, con la cual acometen a las reses al tiempo que van huyendo; y hiriéndolas en las corvas de los pies, a los primeros botes los desjarretan, y apeándose de los caballos los acaban acuchillándolos por las rodillas; y quitándoles la piel, de que solamente se aprovechan, dejan la carne al monte... Es tan grande el número de los toros y vacas que en esta montería se matan, que vienen a Sevilla cada año, en las flotas de Indias, más de doscientos mil cueros, sin los que en las Indias se gastan, que debe de ser mayor número.»

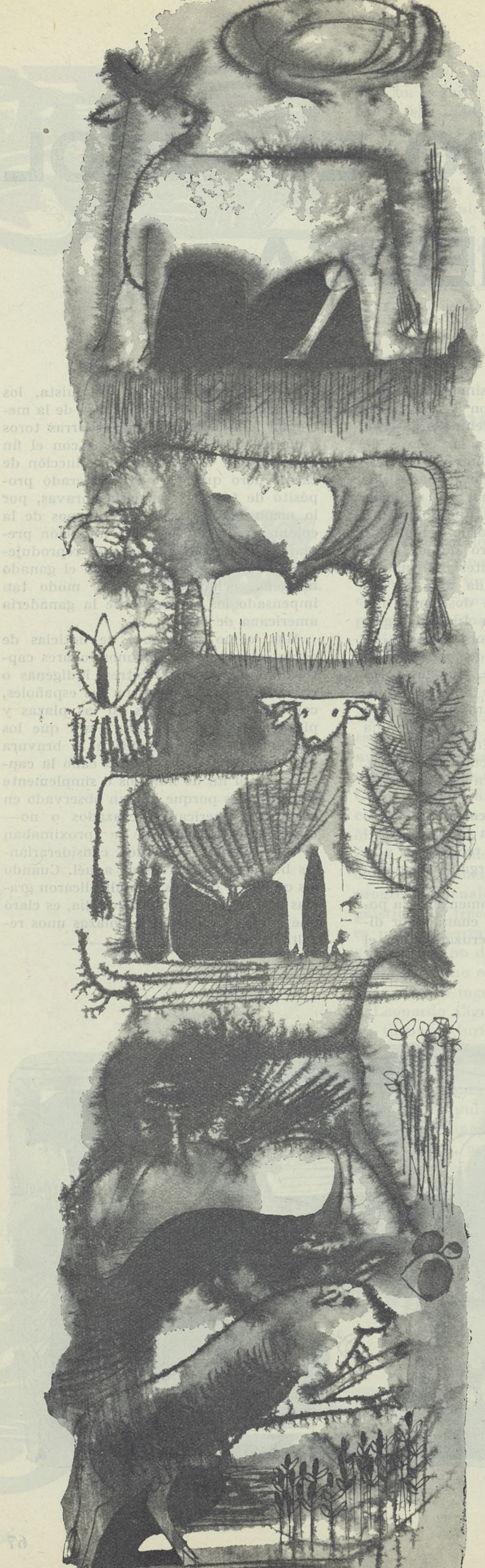
Imposible, en menos de un siglo de descubierto el continente, que los toros españoles llegados allí se hubieran multiplicado tanto como para dar lugar a tal matanza. Lógico sería pensar que una proliferación semejante fuera sólo posible al existir ganado vacuno autóctono, y no en poca cantidad, a la llegada de los conquistadores.

Otro caso de enorme cantidad de toros reunidos fue el de los 1.500 que utilizaron los españoles para rechazar el ataque del pirata inglés Morgan a Panamá la Vieja en el año 1671.

Los toros americanos comenzaron a poseer mayor acometividad cuando por diversas circunstancias se cruzaron con el ganado español. Tras la conquista, los colonizadores españoles llevaron de la metrópoli a aquellas inmensas tierras toros y vacas más o menos bravos con el fin de aumentar o mejorar la producción de carne, pero quizá sin el deliberado propósito de formar ganaderías bravas, por lo menos en los primeros tiempos de la colonización. Aun sin esta intención previa, los vacunos españoles se reprodujeron entre sí y se cruzaron con el ganado indígena, echándose de este modo tan impensado los cimientos de la ganadería americana de lidia.

Mas, como se deduce de noticias de carácter taurino, en algunos lugares capturaban los toros silvestres, indígenas o cruzados ya por acaso con los españoles, con objeto de correrlos en las plazas y plazuelas de las ciudades. Para que los españoles, tan habituados a la bravura del toro hispano, llevaran a cabo la captura con el fin de lidiarlos o simplemente capearlos, es porque habían observado en los toros americanos—cruzados o no—unas características que se aproximaban al toro español; al menos, consideraríanlos buenos sustitutivos de aquél. Cuando los criollos o cuneros se multiplicaron gracias a la sangre española de lidia, es claro que habían de dar en las plazas unos resultados más positivos.





Con respecto a la primera mitad del siglo XIX, don José de la Tixera se refirió al toro criollo en estos términos: «En los reinos de México, Lima y otros de la América española se crían toros de bastante alzada y bravos; aunque para las varas, banderillas y estoques, de muy inferior valentía que los de nuestra Península», y que «la principal causa física de semejante variedad consiste en la diferencia notable que hay entre aquellos y estos climas, y en lo menos sustancioso de los pastos de allí. Por consiguiente, no son los americanos tan ligeros, revueltos y prontos».

El toro criollo sigue siendo aún hoy menos bravo que el toro de casta española, hasta el extremo de admitir suertes difíciles de practicar con el toro español por lo arriesgadas que resultarían o de no admitir suertes sólo practicables en el toro hispano. En Venezuela, por ejemplo, el reglamento taurino de 1946 implantó como obligatoria la suerte de varas para las corridas en que se lidiara ganado de casta, aunque no era preceptivo picar los toros de media casta ni los criollos.

El primer ganado vacuno español llegado a Colombia—entonces Nueva Granada—fue en 1543, mandada la expedición por Luis Alonso de Lugo. Componíase la partida de treinta y cinco vacas y otros tantos toros. No aclaran las historias si se trataba de ganado bravo; mas, es de suponer que fueran mansos para el fomento de la producción cárnica. Sin embargo, a partir de entonces comenzaron a celebrarse corridas en la plaza Mayor de Santa Fe de Bogotá. Dado el carácter de inferior categoría taurina que las corridas tuvieron en este país hasta finales del XIX, inferimos que en cuantas fiestas de toros se celebraron hasta ese tiempo sólo se lidió ganado criollo. Hasta 1923 no se importaron toros bravos españoles y por aquellos días se corrieron los primeros productos del cruce Mondoñedo, la más primitiva ganadería colombiana, formada con sementales españoles y vacas cuneras del país.

Los misioneros jesuitas fueron los importadores del ganado bravo del Ecuador en los años de la colonización. Se cree que aquellos toros eran de casta navarra, y los religiosos los emplearon en sustitución de los perros que tenían anteriormente para guardar las huertas de la rapiña de los indios. Los toros navarros se cruzaron con el ganado indígena, resultando un toro criollo bastante aceptable para la lidia. En tiempos modernos se han cruzado los criollos con sementales españoles.

Los conquistadores introdujeron en México el ganado bovino en el instante de pisar tierra azteca. Más adelante fueron los colonizadores quienes importaron reses para el abastecimiento de la población y la formación de dehesas que sirvieran de reserva alimenticia.

Los primeros toros bravos llegados a México o Nueva España, germen de su ganadería de lidia, tuvo su origen en los toros y vacas de Navarra adquiridos por Altamirano en 1552. En su hacienda de Atenco—vacada la más antigua hoy del continente americano—aquellas reses navarras se cruzaron con el ganado criollo. Pero antes del arribo de este ganado navarro se habían celebrado muchas corridas. La primera en la ciudad de México, el 24 de junio de 1526.

En tiempos modernos, la importación de sementales españoles dio a la ganadería mexicana la casta suficiente para sostener el espectáculo taurino a la altura en que se halla.

En el Perú tiene la ganadería el mismo origen que en Ecuador, pues fueron los jesuitas quienes llevaron a Nueva Castilla reses de procedencia navarra a partir de 1568. Sin embargo, las corridas se remontan en el país de los incas al año 1540, fecha en que Francisco Pizarro alanceó algún toro en Lima.

A partir de 1869 comenzaron a llevarse a Lima toros españoles, tanto para ser corridos como para sementales. En 1918 se jugaron por vez primera toros del cruce español de Veragua y vacas del Olivar. En época más reciente se formaron ganaderías de casta con simiente española.

En 1548 fue fundado en Uverito (Venezuela) el primer hato de ganado vacuno, y en el año 1555 se formó en Catia otro hato, que proliferó grandemente. La más antigua fiesta de toros de que se tiene noticia celebrada en este país se verificó en Nueva Jerez el 20 de enero de 1567.

La primera vez que se corrió un toro de casta española (Miura) en Venezuela fue en la corrida celebrada en Caracas el 6 de mayo de 1894. Y los primeros productos nacidos en el país de la ganadería de Guayabita—la antigua Pallarés española trasladada íntegra a Venezuela—se lidiaron en Caracas el 17 de septiembre de 1939.

En Bolivia, Costa Rica, Guatemala y Panamá sólo existen toros criollos, y cuando quieren celebrar corridas en toda regla, esto es, con picadores, han de importar ganado bravo de otros países.

El toro español, como se ve, tiene una larga y constante tradición en América.

F. L. I.

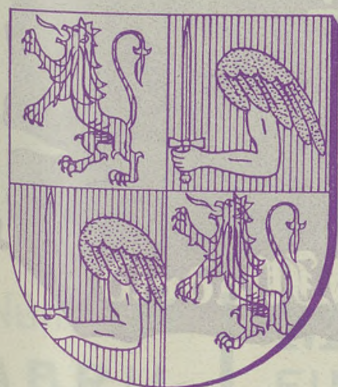
Heráldica



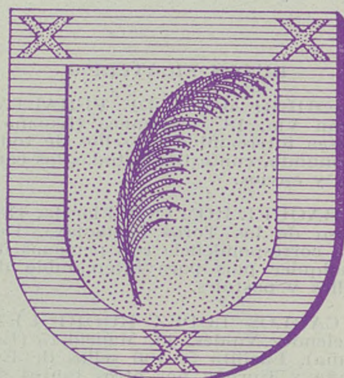
Marcelino García Llaudaró. *Tarragona.*—No están mal dibujados los escudos que usted me envía para su consulta, aunque la garza, mientras no se diga lo contrario, debe dibujarse de frente. Así, esos García, de Andalucía, traen: *En campo de plata, una garza de sable (negra), de frente, con el pecho rajado de gules (rojo); bordura de azur (azul), con ocho aspas de oro.* Y los Fernández, de Asturias, *en campo de plata, un roble de sinople (verde) con un león al natural que tiene entre sus garras y tendido a sus pies un lobo de sable (negro).*



Rusela M. Villena de Liebgold. *Houston. Texas (U.S.A.).*—Los cuatro apellidos del segundo Marqués del Real Tesoro fueron Manuel de Villena, Palma-Beloso, Guadalfajara



y Pita de Figueroa. Le traslado la genealogía de este título, tomada del prestigioso genealogista cubano don Rafael Nieto y Cortadellas. Don Carlos II concedió el título de Marqués del Real Tesoro por Real decreto de 8 de marzo de 1760 (Real despacho



de 29 de abril del mismo año) a don Joaquín Manuel de Villena y Guadalfajara, Rodríguez del Manzano y Nieto, natural de Salamanca, que ingresó en la Real Compañía de Guardias Marinas, a los diez y ocho años, en 1727, llegando a Teniente General de la Real Armada, siendo Comisario del Real Cuerpo de Artillería, presidente de la Real Audiencia y Casa de Contratación de Cádiz, consejero supremo de Guerra y caballero de la Orden de Malta. Falleció el 3 de marzo de 1790 en el Puerto de Santa María (Cádiz), y casó en la parroquia de Garci-Hernando, el 6 de marzo de 1760, con doña Beatriz de Mendoza y Ribera de Quintanilla. Como el I Marqués del Real Tesoro sólo tuvo descendencia femenina, el 11 de octubre de 1787 y ante el escribano público del Puerto de Santa María, José Ubilla, creó un mayorazgo de rigurosa agnación del título nobiliario, llamando en primer lugar, por orden de sucesión, a su sobrino don Juan Manuel de Villena y del Sello, Mayordomo de Semana del Rey, el cual le premurió, y luego a su otro sobrino, que le sucedió, llamado don José de Jesús Manuel de Villena y Palma-Beloso, nacido en La Habana el 2 de marzo de 1745, el que sentó plaza de cadete en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1760, llegando a alcanzar el grado de Teniente General de la Real Armada en 1825 y fue primer comandante y Subinspector del Arsenal de La Habana, caballero de la Orden de Carlos III y gran cruz de la de San Hermenegildo. Falleció en Sevilla el 25 de agosto de 1835. Tuvo por padres a don Antonio Manuel de Villena y Guadalfajara, hermano menor del primer Marqués, y a su mujer doña Nicolasa de Palma-Beloso y Pita de Figueroa. El segundo Marqués casó tres veces, la primera en La Habana, en 1793, con doña Teresa Porlier y Zequeira; la segunda, en 1804, con doña Micaela Aguado y Remírez de Estenez, y la tercera, con doña María de las Mercedes Chacón y Carrillo de Albornoz.

Este es el personaje que a usted interesa, y cuya heráldica fue la siguiente: Por Manuel de Villena, escudo cuartelado: *1.° y 4.°, de gules (rojo), con una mano derecha alada, de oro, teniendo una espada de plata guarnecida de oro, y 2.° y 3.°, de plata, con un león de gules (rojo) coronado, armado y lampasado de lo mismo.*

Por Palma traía: *En campo de oro, una palma de sinople; bordura de azur, con tres aspas de oro.* Este escudo debía ir partido con el de Beloso, que no me decido a enviárselo a usted, por no saber a punto fijo cuál de los dos que he encontrado con esta denominación pueda ser. El Padre Crespo Pozo señala a este linaje escudo de oro, con tres banderas de gules (rojo), dos en aspa y una perpendicular a las otras; y el difunto académico Cotarelo, por el contrario, les atribuye un castillo con una dama asomada, y, al pie, un halcón con una perdiz en las garras; en el jefe, tres flores de lis.

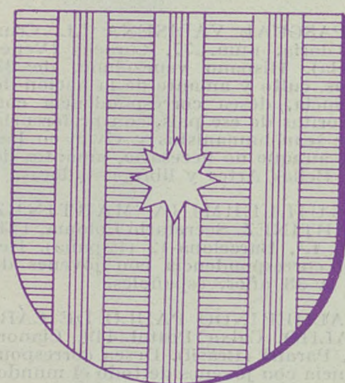
Los Guadalfajara usan: *En campo de azur (azul), tres palos de oro, cargado cada uno de una vergueta de gules (rojo), y, brochante sobre el todo, una estrella de plata de ocho puntas.*

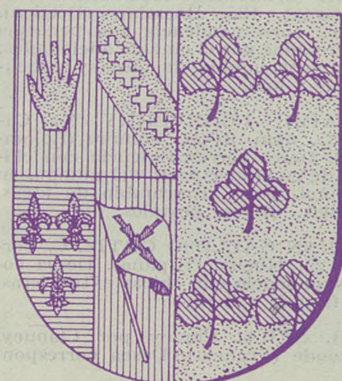
Los Pita de Figueroa traen: *Escudo partido, el primero cuartelado: el 1.° de gules (rojo), con un guante o manopla de oro; el 2.° de gules (rojo), con una banda de oro cargada de cuatro cruces de plata; el 3.° de azur (azul), con tres flores de lis de oro, y el 4.° de gules (rojo), con un estandarte con las aspas de Borgoña; y el segundo de oro, con cinco hojas de higuera de sinople (verde), puestas en aspa.*

El segundo Marqués del Real Tesoro fue sucedido por el hijo de su primer matrimonio, don José Manuel de Villena y Porlier, nacido en La Habana el 16 de abril de 1778, ingresado también en la Real Compañía de Guardias Marinas en 1793, llegando a ser capitán de Navío de la Real Armada. Fue, además, gentilhombre de Cámara del Rey y caballero de la Orden de Santiago. Casó en primeras nupcias con su prima doña Antonia de Zequeira y Porlier, y en segundas con doña María del Pilar Justiniani y Cabrera. De su primer matrimonio no quedó descendencia, y la que quedó del segundo nunca solicitó la sucesión en el título.

En el año de 1898 fue rehabilitado el marquesado del Real Tesoro por don Juan Manuel Jácome y Pareja, como nieto paterno de doña María de las Mercedes Manuel de Villena y Mendoza, hija del primer titular. También perteneció a la Real Armada este Marqués, donde llegó a alcanzar el grado de Vicealmirante. Fue el cuarto titular maestrante de Sevilla y gentilhombre de Cámara con ejercicio del Rey, grandes cruces de las órdenes del Mérito Naval y de San Hermenegildo. Casó dos veces: la primera, en Jerez de la Frontera en 1878, con doña Elvira Ramírez de Cartagena y López de Morla, y la segunda, en Sevilla, en 1908, con doña María de los Dolores Solís y Fernández de la Barrera.

En 1929 le sucedió su nieto, por consiguiente, quinto Marqués del Real Tesoro, don Juan Antonio Jácome y Manjón, hijo de don José Jácome y





Ramírez de Cartagena, maestrante de Sevilla, que premurió a su padre, y de su mujer doña Beatriz Manjón y Zariátegui. Fallecido don Juan Antonio, le sucedió, en 1935, su tío paterno don Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, nacido en Jerez de la Frontera en 1882, teniente de navío de la Armada, Marqués de Villamiranda y maestrante de Sevilla. Casó con doña María del Pilar Osorio de Moscoso y Moreno y falleció sin descendencia, en Jerez de la Frontera, el 1 de enero de 1945.

Vacante otra vez este título, solicitaron su carta de sucesión don José Suárez de Urbina y Cañaveral, don Manuel Cañaveral Valdés, don José Luis Jácome, don José Joaquín Alzugaray y don Pedro Cervera y García de Paredes, que, en 1959, alcanzó la sucesión en el título, siendo, por consiguiente, en la actualidad, el séptimo Marqués del Real Tesoro.

Julio de Atienza
Barón de Cobos de Belchite



estafeta

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier Estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradecemos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

PASCUAL VALISENA LL. Cruz a Gloria, núm. 77, Caracas (Venezuela). Hispano venezolano, de 35 años, culto y amante de la nación de Francia, desea correspondencia con señoritas de ese país, con preferencia que sean humanistas y vivan en París, aunque no necesario, amantes de las Bellas Artes y librepensadoras.

GUILLERMINA MARTINEZ MARTINEZ. Secretario Coloma, 144, 6.º, 4.ª, Barcelona-12 (España). Desea correspondencia con jóvenes de 32 a 38 años, españoles.

ALMERINDO PAULO DE CARVALHO. Caixa Postal 449, Cianorte, Paraná (Brasil). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

MARIA TERESA TORRELLES SALVADO. Carnicer, 29, Tárrega, Lérida (España). Desea correspondencia con chicas y chicos de todo el mundo, de 15 a 18 años de edad, para intercambio de postales.

Dr. CAMILLE HOSTENS. Noordstraat, 135, Roeselare (Bélgica). Desea correspondencia con personas interesadas por el cine de aficionados, para intercambio de ideas y películas de 8 mm.

JAIME ECHEVERRY N. Calle 35, núm. 24-25, Palmira (Colombia). Desea correspondencia con chicas de cualquier parte del mundo, en español, para intercambio de ideas, poesías, discos, postales, etc.

JUAN GALLOSO ORTIZ. C. Cortés, 25, Huelva (España). Desea correspondencia con chicas extranjeras, en francés o inglés.

R. SERA. Piquey por Claouey, Gironde (Francia). Desea correspondencia con jóvenes estudiantes españolas para relacionarse con familia católica y honorable.

CARMENZA HERNANDEZ. Carrera 22 A, núm. 37-68 Sur, Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con chicos y chicas de habla hispana.

MIGUEL BOLADERAS. 1.ª Cía. Bon. Chiclana VI, Gardeny, Lérida (España). Desea correspondencia con chicas de 17 a 23 años, preferentemente en francés.

JOSE R. PEREZ DIAZ. Unidad de Instrucción de Caballería, Curso formación Sargentos, Hoyo de Manzanares, Madrid (España). Español de 21 años, desea correspondencia con chica española residente en Madrid o de cualquier nacionalidad.

JUANITA SAEZ ABILLAR. Hernando Prats, 64, 2.º, 1.ª, Hospitalet de Llobregat, Barcelona (España). Desea correspondencia con caballeros de 30 a 35 años, sudamericanos o españoles residentes en Australia.

Graham Slatter. Slatters Garage, Chipping Norton, Oxford (England).

Mrs. A. Birzeet. 1 Risingholme Road, Harrow evedl, Middy (England).

Francisco Martin Toscano, Valeriano Pérez Delgado y Pedro Vizcaino Martinez. Base Aérea de Getafe, 4.ª escuadrilla, Getafe, Madrid (España).

Miss G. Pipe. 121 Prayle Grove, Hendon, London, N. W. 2 (England).

Lan Martgameny. 3 Orange Grove, Bath, Somerset (England).

BUZON FILATELICO

EMILIO MENA DE PERALTA. Gran Vía, 18, Salamanca (España). Desea intercambio de sellos de todo el mundo, contestando todas las cartas y envíos.

RAQUEL ROMANO. Florida, 418, Paso de los Toros (Uruguay). Desea correspondencia con personas de cualquier país para intercambio de sellos y postales.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, 43, Madrid-15 (España). Facilita 50-100 sellos de España y Europa por otros tantos de Filipinas.

RAFAEL LLERENA MENDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68, Reparto, Vista Alegre, Cotorro, La Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO para intercambio de sellos nuevos y usados, libros y postales. Envíos previo acuerdo.

CALASANCTIUS.—El primer Boletín informativo misional y filatélico de Colombia en varias lenguas. Suscríbase hoy mismo.—Colombia: $ 4,00 al año. Extranjero: 1 $ USA al año. Informes y pedidos al Centro Misional Calasancio Americano. Apartado aéreo 11.224. Bogotá (Colombia).

ALBERTO E. MARCOVICH. Electricidad de Caracas, Planta Jacoa, Arrecifes, La Guaira, D. F., Venezuela. Desea intercambio de sellos de Correos.

ANGEL GARCIA GASPAR. Gómez Ulla, 17, Salamanca (España). Cambia sellos nuevos y usados de todo el mundo.

ESTAN A LA VENTA LAS TAPAS PARA ENCUADERNAR EL TOMO CORRESPONDIENTE A 1962, de la revista MUNDO HISPANICO

PRECIO. Suscriptores: 60 pesetas. No suscriptores: 70 pesetas

Solicítelas a la Administración.—Avenida de los Reyes Católicos s/n (Ciudad Universitaria). Apartado, 245.—MADRID-3